

Introducción*

Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado

La construcción de una sociedad civil entre los migrantes indígenas

SE SIGUE pensando que los migrantes mexicanos en Estados Unidos constituyen una población étnicamente homogénea. La historia nos muestra que, ciertamente, estos migrantes compartieron muchas características comunes al provenir principalmente de comunidades rurales de la región centro-occidente del país. Sin embargo, durante las dos últimas décadas, esta población se ha diversificado de manera dramática, tanto social como geográficamente. Sus regiones de origen ahora incluyen una gama más diversa de estados, así como de grandes ciudades.¹ Por ejemplo, el área de Los Ángeles cuenta actualmente con federaciones de asociaciones de migrantes de por lo menos 13 estados mexicanos diferentes, y existen 11 federaciones similares en Chicago. Las regiones de asentamiento en los Estados Unidos se están diversificando de la misma forma: por ejemplo, investigaciones recientes mostraron la presencia de placas de automóviles de 37 entidades diferentes de Estados Unidos tan sólo en la calle principal de San Juan Mixtepec, Oaxaca.²

La población migrante mexicana no está creciendo solamente en términos de su diversidad geográfica; también está haciéndose cada vez más multiétnica. Algunos grupos indígenas mexicanos cuentan con muchas décadas de experiencia migratoria hacia los Estados Unidos, cuyo origen es el Programa Bracero (1942-1964), como en el caso de los purépechas de Michoacán y los mixtecos y zapotecos de Oaxaca. Dicho programa gubernamental

*Traducción de Luis Escala Rabadán. Queremos agradecer a Luis Escala Rabadán, Luini Goldring, Michael Kearney, Lynn Stephen y Laura Velasco por sus sugerentes, constructivos y oportunos comentarios a una versión preliminar de esta introducción. Desde luego, los autores son los responsables de la versión definitiva.

¹Sobre la variación en los patrones migratorios internacionales por estado, véanse los mapas en Cano (2002). Véanse también Conapo (2000), Durand (1998) y Durand y Massey (2003).

²Véase el capítulo de López y Runsten en este libro. Besserer documentó que este municipio recibía remesas de 171 lugares distintos, ubicados entre siete estados de México y 15 de Estados Unidos (2003: 67-69).

también incluyó a los nahuas, como lo demuestra la presencia de una de las muy pocas huelgas (por cierto, exitosa) realizada por los propios braceros a finales de los años cincuenta, en la que uno de los participantes señalaba: “Hablábamos en *mexicano* y no nos entendían, de esa manera pudimos organizarnos aunque estaba prohibido y luchamos por un pago justo. Hicimos la huelga en *mexicano*.”³

No obstante, la mayoría de los migrantes indígenas mexicanos históricamente se desplazaba hacia las grandes ciudades o a los campos de la agroindustria en México, y su participación en el número total de migrantes internacionales fue relativamente baja hasta los años ochenta. En fechas más recientes, la proporción de indígenas dentro de la población migrante mexicana se ha elevado considerablemente, de manera especial en los sectores urbano y rural de California, así como cada vez más en Texas, Florida, Nueva York y Oregon. En la medida en que continúa en México el debate sobre el carácter multiétnico y los derechos indígenas en la nación, la creciente presencia de los migrantes indígenas también ha llevado a plantear dicha interrogante al interior de las propias comunidades migrantes mexicanas en los Estados Unidos.

Con el fin de no perder de vista el contexto, es necesario tener en cuenta que, en términos absolutos, la población indígena de México es la más grande del hemisferio, con aproximadamente una cuarta parte de todos los indígenas de la región latinoamericana.⁴ En términos relativos, por lo menos el 10 por ciento de la población mexicana pertenece a un grupo indígena, de acuerdo con el estricto criterio del gobierno basado en el uso del idioma (aunque el último censo permitió por primera vez la autoidentificación étnica). En otras palabras, a pesar de la presión para asimilarse a lo largo de cinco siglos, al menos uno de cada 10 mexicanos indicó en el censo nacional que en su hogar se hablaba una lengua indígena.⁵

El futuro que proyecta el modelo económico dominante en México deja pocas opciones para los pueblos indígenas, más allá de sumarse a la mano de

³Testimonio de Florencio Martínez Hernández, de Tlaxcala, citado en Ramírez Cuevas (2003). En este caso, es claro que por “mexicano” se está haciendo referencia al náhuatl, el principal idioma indígena en México (nota del traductor).

⁴En términos de las dimensiones relativas de las poblaciones indígenas nacionales en América Latina, después de México se encuentran Perú, Guatemala, Bolivia y Ecuador (Dossier Courrier International, 2003). Véase también Varese (1991).

⁵De acuerdo con las cifras más recientes del Instituto Nacional Indigenista, la población indígena de México se estima entre 10.3 y 12.7 millones de personas, dependiendo del criterio utilizado. Véase Serrano Carreto *et al.* (2002) para mayores detalles sobre el censo de 2000. Para una perspectiva más amplia sobre el censo y los grupos indígenas en México, véanse Valdés (1995) y Lartigue y Quesnel (2003). Para una visión general relativa a los análisis sobre la migración indígena por parte del INI, véase Rubio *et al.* (2000), así como Atilano Flores (2000) y Valencia Rojas (2000). Para los antecedentes al respecto, véase Molinari Soriano (1979).

obra urbana y de agroexportación.⁶ Debido a que la mayoría de la población indígena en México depende de la agricultura, sus perspectivas de supervivencia son en extremo sensibles a las políticas del gobierno con respecto a dicho sector. Hace dos décadas, el gobierno abandonó su irregular compromiso para hacer económicamente viable la agricultura campesina.⁷ Desde los años ochenta, la agricultura campesina se convirtió en el blanco de las políticas de bienestar más que de los de apoyo productivo, lo que debilitó la base económica de las comunidades indígenas.⁸ A partir del TLCAN, la estrategia de desarrollo rural del gobierno se ha basado en el supuesto de que una gran proporción de los pobres del campo se desplazará a las grandes ciudades o bien hacia Estados Unidos.⁹ De hecho, el gobierno de la ciudad de México estima que la población de indígenas urbanos asciende a medio millón en el Distrito Federal y a un millón en el área metropolitana.¹⁰ La prolongada crisis de la economía campesina se ha visto exacerbada en años recientes por la persistente caída del precio internacional del café, que es la principal cosecha comercial para muchos de los productores indígenas de México.¹¹

En Estados Unidos y en México, los migrantes indígenas se ven excluidos como migrantes y como indígenas en términos económicos, sociales y

⁶La extendida percepción sobre la sistemática exclusión social implícita en el modelo económico dominante fue sintetizada por el reiterado señalamiento del subcomandante Marcos de que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) sería “la sentencia de muerte” de los pueblos indígenas de México. No es casualidad el que la rebelión zapatista se convirtiese, en efecto, en “el disparo que se oyó alrededor del mundo” en el marco de la creciente preocupación mundial por lo que más tarde se conocería como “globalización económica”.

⁷Sobre la historia de las políticas gubernamentales hacia la producción campesina de granos, véase Fox (1992).

⁸De acuerdo con el Consejo Nacional de Población del gobierno de México, la pobreza se agudizó en el 30 por ciento de los municipios predominantemente indígenas durante el periodo 1990-2002 (citado en Urrutia, 2002).

⁹Véanse las explícitas predicciones en 1992 del entonces subsecretario de Agricultura Luis Téllez, en las que auguraba que la proporción del sector rural de la población nacional debería pasar del 26 al 16 por ciento después de una o dos décadas (citado en Fox, 1994: 224). De acuerdo con la lógica de estos responsables neoliberales de la formulación de políticas, si la agricultura representa solamente entre el 7 y el 8 por ciento del PIB, entonces esa es la proporción de la población que debe permanecer en el campo. Es por ello que se refieren implícitamente al resto de la población rural como un excedente que debiera desplazarse a las ciudades (y con ello mantener bajos los salarios en la industria para atraer la inversión extranjera).

¹⁰Esta es la cifra oficial del gobierno del Distrito Federal (Pablo Yanes, Dirección de Atención a los Pueblos Indígenas, comunicación personal, 24 de junio de 2003). Para detalles sobre etnicidad y el censo más reciente en el contexto de la ciudad de México, véanse Yanes (2002), Anzaldo (1999), Dirección de Atención a los Pueblos Indígenas (2001), y Gobierno del Distrito Federal (2000). Para mayor información sobre la Asamblea de Migrantes Indígenas de la Ciudad de México, véase www.indigenasdf.org.mx/

¹¹Para mayor información sobre la crisis en el café, véanse Aranda (2003), Oxfam (2002), y muchos otros recursos en Internet asociados a un reciente documental en la cadena de televisión PBS, <http://www.pbs.org/frontlineworld/stories/guatemala.mexico>. Sobre el impacto de las políticas de Estados Unidos en la economía del maíz de México, véase Oxfam (2003).

políticos. En el plano económico, trabajan en mercados laborales que se encuentran étnicamente segmentados y que los relegan a los niveles más bajos. En el ámbito social, además de la serie de obstáculos ya conocidos que padecen los migrantes que cruzan la frontera, especialmente aquellos que no cuentan con documentos, los indígenas enfrentan marcadas actitudes racistas y de discriminación tanto de otros mexicanos como de la sociedad dominante en Estados Unidos. En la esfera cívico-política, la mayoría de los migrantes que cruzan la frontera se ve privada de derechos ciudadanos plenos en ambos países. Por un lado, el gobierno norteamericano se resiste a aceptar las propuestas que se han hecho para regularizar el estatus de millones de trabajadores. Por otro lado, el gobierno mexicano tiene aún pendiente en 2003 el cumplimiento de la reforma constitucional de 1996 que reconocía el derecho de los migrantes al voto, así como los Acuerdos de San Andrés sobre Derechos y Cultura Indígenas de 1996, que estipulaban una modesta versión de autonomía indígena.¹² A esto hay que agregar que la falta de medidas que permitan votar en ausencia les impide a muchos migrantes al interior de México ejercer su voto. En el ámbito menos tangible de la cultura política nacional dominante, tanto los indígenas como los migrantes han sido vistos durante mucho tiempo —especialmente por las élites políticas de la ciudad de México— como ciudadanos a medias, visión con fuertes raíces históricas que apenas ha comenzado a cambiar de manera importante desde mediados de los años noventa. Al igual que otros migrantes, los indígenas mexicanos traen consigo una extensa gama de experiencias en materia de acción colectiva para el desarrollo comunitario, justicia social y democratización política, y estos repertorios influyen, a su vez, en sus decisiones sobre con quién trabajar y cómo construir sus propias organizaciones en los Estados Unidos.¹³

¹²Para una discusión más detallada sobre el derecho al voto de los migrantes, véase Martínez Saldaña y Ross (2002). Sobre los Acuerdos de San Andrés y su contexto, véase Hernández Navarro y Vera (1998). El movimiento en México en contra del trato que se les ha brindado a los indígenas como ciudadanos de segunda clase ha tenido un impacto importante en la cultura política nacional y ha convertido el racismo público en algo cada vez más “políticamente incorrecto”. No obstante, algunas élites culturales de la ciudad de México —desde gerentes de cadenas de televisión hasta prominentes intelectuales— han persistido en la reproducción de los prejuicios raciales. Por ejemplo, el conocido historiador e intelectual público Enrique Krauze declaró recientemente que “México tiene muchos problemas, pero el problema indígena o el de la violencia étnica no son tales en realidad” (Authers y Silver, 2003). Esta afirmación supone que “el problema indígena” solamente podría ser considerado como tal si se expresara a través de la violencia étnica, a la vez que borra la perspectiva alternativa de definir el “problema” central en términos de los reiterados patrones de exclusión política, políticas públicas discriminatorias que refuerzan la pobreza estructural y las actitudes sociales discriminatorias.

¹³Para perspectivas generales sobre la gran diversidad de variantes en materia de espacio político y conflicto en las regiones indígenas, después de más de dos décadas de iniciativas para promover la democratización rural, véanse Fox (1996), y Cornelius, Eisenstadt y Hindley (1999), entre otros.

Reconfigurando la migración mexicana como un proceso multiétnico

El pasado y el futuro de la nación mexicana pueden verse en los rostros de los miles y miles de indígenas que cada año emprenden el trayecto hacia el norte, así como en los de muchos otros que deciden establecerse en innumerables lugares de los Estados Unidos. El estudio de los migrantes mexicanos indígenas en Estados Unidos requiere de una perspectiva binacional que tome en cuenta los importantes cambios en la forma en que la sociedad mexicana es entendida a comienzos del siglo XXI. Por un lado, México es considerado cada vez más como una nación de migrantes, una sociedad cuyo destino está muy vinculado a la economía y la cultura de los Estados Unidos. Por otro, la experiencia particular de los migrantes indígenas requiere concebir a México como una sociedad multiétnica, en la que las demandas básicas de derechos indígenas se ven incluidas finalmente en la agenda nacional, aunque siguen sin resolución.

Históricamente, los distintos grupos indígenas de México han seguido patrones migratorios también distintos. Véase, por ejemplo, que no hay una correlación directa entre el tamaño relativo de las diferentes poblaciones indígenas de México y sus respectivas tendencias a migrar hacia los Estados Unidos. Hasta hace muy poco, los dos grupos indígenas más grandes, los nahuas y los mayas, no cruzaban la frontera en grandes números.¹⁴ Incluso, al interior del estado de Oaxaca no existe una correlación directa entre los municipios más pobres y los niveles más altos de emigración.¹⁵ En contraste con el predominio de los oaxaqueños entre los migrantes que se dirigen hacia Baja California y a Estados Unidos, los grupos con mayor presencia en la ciudad de México son los de origen nahua y hñahñú (otomí), que constituyen aproximadamente el 27 y el 17 por ciento, respectivamente.¹⁶ Sin embargo, en la medida en que las dinámicas económicas y sociales que promueven la migración van ganando cada vez más

¹⁴En términos del tamaño relativo de estas poblaciones en México, y de acuerdo con los datos del análisis realizado por el Instituto Nacional Indigenista del censo de 2000, los 15 grupos indígenas (con base en el uso del idioma) son los siguientes: nahua (1'771,000), maya (1'149,000), zapoteco (546,000), mixteco (534,000), tzotzil (445,000), otomí (427,000), tzeltal (349,000), totonaco (289,000), mazahua (256,000), mazateco (224,000), huasteco (186,000), chol (174,000), chinanteco (157,000), purépecha (141,000) y tlapaneco (98,000) (Serrano Carreto *et al.*, 2003: 73-74).

¹⁵Para una perspectiva comparativa diferente, véanse los mapas por estado sobre diferentes tasas de migración y de niveles de pobreza elaborados por la Dirección General de Población de Oaxaca (2002). Destaca el caso de la sierra sur, una de las regiones más pobres del estado, de cuya población, sin embargo, son relativamente pocos los que migran a los Estados Unidos. Adviértase también que la migración oaxaqueña hacia Estados Unidos incluye a mestizos de zonas urbanas. Véase al respecto el estudio de Grimes sobre el impacto de la migración en las identidades locales en Putla. La ciudad de Atlantic City, en el estado de Nueva Jersey, es una de las áreas principales en donde se establecen (Grimes, 1998: 58).

¹⁶En la ciudad de México, los mixtecos y los zapotecos ocupan el tercer y cuarto lugar, con el 14 y el 13.5 por ciento, respectivamente, seguidos por los mazahuas, con el 4.2 por ciento. Véase Dirección de Atención a los Pueblos Indígenas (2001: 2).

terreno en el campo mexicano, los pueblos indígenas que no contaban con una historia migratoria fuera de sus regiones de origen están dirigiéndose a los Estados Unidos.¹⁷ Por ejemplo, los mayas de Yucatán y Chiapas actualmente están trabajando en California y Texas; los hñahñús y los nahuas de la zona centro de México están dirigiéndose al medio oeste y a Texas, y los mixtecos de Puebla se están estableciendo en el área de Nueva York, seguidos recientemente por los hñahñús del vecino estado de Veracruz.¹⁸ Los mixtecos y los nahuas también están llegando a los Estados Unidos provenientes de Guerrero, un estado cuyos patrones migratorios han recibido poca atención hasta ahora.¹⁹ Como nuevos migrantes indígenas, con diferentes tradiciones en materia de organización comunitaria en sus pueblos de origen, sus experiencias difieren de las

¹⁷En 1994, se estimaba que el 25 por ciento de los 803 municipios considerados por el Instituto Nacional Indigenista como predominantemente indígenas, “expulsaban campesinos”. Para 1998-1999, el 38 por ciento de los municipios indígenas se ubicaban en esa categoría (citado en Barrón, 2003). En México, aproximadamente 40 por ciento de la población jornalera es indígena, con Guerrero, por encima de Oaxaca, como la fuente principal (*ibidem*, p. 49). Este reporte señala lo siguiente: “Hace más de diez años, jornaleros de origen nahua, provenientes de la huasteca hidalguense, comenzaron a trabajar en campos cañeros ubicados en las huastecas potosinas y veracruzanas. En la actualidad, una proporción importante de los jornaleros agrícolas que laboran en los campos de cultivo de Sonora y Sinaloa proceden de la Huasteca hidalguense... también los jornaleros provenientes de Chiapas y los indígenas coras y huicholes de Nayarit, que en el pasado sólo migraban de la montaña a los valles en Nayarit, ...ya salen a Sinaloa y Baja California” (*ibidem*, p. 15). Un asesor de organizaciones indígenas en la Huasteca confirma este patrón, al señalar que la migración nahua de la región se dirige principalmente a las zonas central y norte de México, “básicamente a cubrir la mano de obra que migra internacionalmente” (comunicación personal, Juan Felipe Cisneros Sánchez, San Luis Potosí, 29 de septiembre de 2003).

¹⁸Por ejemplo, del municipio predominantemente hñahñú de Texcatepec, en la región huasteca de Veracruz, se estima que entre 400 y 500 hombres jóvenes, de sus 9,000 habitantes, están trabajando actualmente en la ciudad de Nueva York. De acuerdo con un sacerdote jesuita de la región que viaja regularmente desde Veracruz para visitarlos, ellos viven y trabajan juntos con base en “la organización natural de su comunidad”, aunque no están lo suficientemente establecidos para crear organizaciones formales que envíen remesas colectivas. A pesar de que la comunidad local de Amazac pudo recuperar sus tierras —las cuales habían estado en manos de violentos grupos de rancheros— en 1994, gracias a décadas de luchas agrarias, se inició una migración masiva en 1995. Los miembros de esta comunidad agraria no pudieron tener acceso al capital que necesitaban para transformar los ranchos en tierras de cultivo que permitiesen la creación de empleos. La emigración se aceleró aún más con la apertura del TLCAN a la importación de carne, lo que disminuyó el precio de su ganado, y el cultivo del café había dejado de ser una alternativa viable. Después de los incidentes del 11 de septiembre, algunos de estos migrantes se dirigieron hacia Nueva Jersey, Carolina del Norte y Florida, en donde los hñahñús del valle del Mezquital, Hidalgo, habían estado migrando por dos décadas. En cambio, los totonacos de Veracruz, al estar más cerca de la costa, buscaron cruzar por Matamoros y trabajar en Texas (entrevista con Alfredo Zapata, S.J., Huayacocotla, Veracruz, 13 de octubre de 2003). La migración hñahñú proveniente de Hidalgo ha permitido constituir el 15 por ciento de la población de Clearwater, en Florida. Véase el capítulo de Schmidt y Crummett en este libro.

¹⁹Véanse, por ejemplo, Boruchoff (1999), Boruchoff y Johnston (2003) y García Ortega (2002, 2003). El estudio de García Ortega sobre la migración nahua a nivel nacional e internacional, proveniente de la región del Alto Balsas de Guerrero, detectó que el Programa Bracero tuvo un papel local importante. También menciona un censo del pueblo de Ahuelican en 2001 en el que se detectaba que el 38 por ciento de sus 760 habitantes eran migrantes (2002: 112 y ss.) La mayoría estaban trabajando en los Estados Unidos, en ciudades como Atlanta, Dallas, Denver, Houston, Las Vegas, Los Ángeles y Ontario (California). Un reciente reportaje periodístico de primera plana (Porter, 2003) sobre la creciente tendencia de los jornaleros migrantes a establecerse en los Estados Unidos se basaba en un migrante del estado de Guerrero de origen nahua (comunicación personal electrónica, 28 de octubre de 2003).

de los oaxaqueños. Para refinar nuestra comprensión sobre estos grupos nuevos y sus regiones de origen y destino, los investigadores deberán expandir el intercambio entre aquellos que estudian comunidades indígenas y aquellos que estudian migración, así como entre aquellos que se centran en migración interna y los que lo hacen en migración mexicana internacional.²⁰

Si bien este libro se enfoca en la experiencia entre Oaxaca y California, también incluye varios estudios sobre otros grupos indígenas migrantes. Es importante señalar que solamente algunos migrantes han formado comunidades satélites en los Estados Unidos, que es un requisito clave para organizarse sobre la base del pueblo de origen, y son menos aún los que han formado organizaciones étnicas, regionales o panétnicas. Algunos migrantes indígenas mexicanos se organizan como miembros de grupos étnicamente mixtos, bien sea sobre la base de su afiliación religiosa, como en el caso de la Asociación Tepeyac en Nueva York, o de clase social, como en el caso del PCUN (Pineros y Campesinos Unidos del Noroeste) de Oregón o de la Coalición de Trabajadores Immokolee de Florida.²¹ Las organizaciones de migrantes indígenas también varían de acuerdo con el grado de interés en colaborar con otras organizaciones sociales y civiles, ya sea con asociaciones de otros tipos de migrantes o bien con agrupaciones cívicas y sociales centradas en Estados Unidos. Los migrantes indígenas tienden a organizarse de manera diferente a la de los mexicanos mestizos. En Los Ángeles, por ejemplo, la Federación Oaxaqueña trabaja estrechamente con otras organizaciones mexicanas, así como con sindicatos y con organizaciones de derechos civiles, en cuestiones como el de las licencias de manejo para trabajadores indocumentados.

Debido a las diferencias culturales, políticas y de lenguaje entre los distintos grupos de migrantes mexicanos, todo esfuerzo que busque establecer formas de comunicación o construir coaliciones entre dichos grupos debe tomar en cuenta estas diferencias. Las iniciativas de apoyo de grupos de los Estados Unidos a favor de los migrantes indígenas enfrentan desafíos considerables en términos de la construcción de confianza y de comunicación transcultural.²² Diversos intentos incipientes por construir coaliciones intersectoriales no han

²⁰ Entre los pocos estudios que se enfocan específicamente en la interacción entre migración mexicana nacional e internacional, está el de Lozano Ascencio, Roberts y Bean (1999).

²¹ Sobre la Asociación Tepeyac, véase el capítulo de Rivera-Sánchez en este libro. Sobre el PCUN, véase el capítulo de Stephen. Sobre la Coalición de Trabajadores Immokolee (CIW), véanse Bowe (2003), Cockburn (2003), Payne (2000) y www.ciw-online.org. La lucha de estos últimos es particularmente importante, puesto que lograron obtener en los tribunales la condena de violentos contratistas bajo el cargo de esclavitud. Fundada en 1994, la CIW ha buscado fortalecer a los trabajadores más pobres en el sur de Florida, y entre sus miembros se incluyen latinos, haitianos y migrantes indígenas de México y Guatemala.

²² Para examinar un caso que establece un precedente al respecto, véase el capítulo de Paul Johnston sobre la coalición comunitaria que promovió la defensa y el debate público en contra del arresto masivo de hombres triquis por parte del INS en Greenfield, California, en 2001.

cristalizado, lo que ha conducido a ver con cierto escepticismo su factibilidad, así como a proponer la necesidad de mayores entendimientos mutuos para facilitar el proceso de encontrar las condiciones necesarias para sostener coaliciones multiculturales balanceadas.²³

La experiencia de la migración indígena oaxaqueña

Históricamente, la mayoría de los indígenas que migraban a los Estados Unidos lo hacían de manera temporal, pero el creciente riesgo y el costo del cruce fronterizo sin documentos ha conducido a su establecimiento por periodos más largos en dicho país. Esto es posible, en parte, debido a que sus redes han madurado durante las últimas dos décadas.²⁴ Además de los migrantes transfronterizos del Programa Bracero, los primeros viajes de oaxaqueños en busca de trabajo datan de los años treinta, con destino a la ciudad de Oaxaca, a las plantaciones de caña en Veracruz y a los crecientes barrios de la periferia de la ciudad de México, como en el caso de Ciudad Nezahualcóyotl. Posteriormente, los contratistas de trabajadores para la agroindustria de Sinaloa comenzaron a intensificar su labor, especialmente en la región de la Mixteca. Estos flujos de sur a norte se extendieron después al Valle de San Quintín, en el norte de Baja California. Para los inicios de los años ochenta, los migrantes indígenas habían llegado más al norte, a California, Oregon y Washington.²⁵

Los primeros migrantes pudieron regularizar su estatus y establecerse en los Estados Unidos con la reforma inmigratoria de 1986 (IRCA). Al interior de California, los oaxaqueños cuentan con comunidades bien establecidas en el valle de San Joaquín, en el área metropolitana de Los Ángeles y en el norte del condado de San Diego.²⁶ En un periodo relativamente corto, estos migrantes indígenas pasaron de la invisibilidad a ser objeto de atención para los medios

²³Sobre cuestiones afines en materia de formación de identidades y estrategia organizativa en los procesos de construcción de coaliciones, véase el estudio clásico de Nagengast y Kearney (1990), así como Rivera-Salgado (1999, 2002); y Fox (2001a, 2002).

²⁴Sobre el concepto de redes migratorias, véase Wilson (1998).

²⁵Sobre la historia de la migración oaxaqueña en Estados Unidos, véanse Aguilar (1979), Besserer (1999a, 1999b, 2003), Corbett *et al.* (1992), Escárcega y Varese (por aparecer), Guidi (1992), el capítulo de López y Runsten en este libro, Molinari (1979), Mountz y Wright (1996), Rivera-Salgado (1999), el capítulo de Stephen en este libro, Varese (2000) Velasco (2002), Wright (1990) y Zabin y Hughes (1995), así como los trabajos mencionados en las notas 24 y 27. A finales de los años noventa, la encuesta patrocinada por el gobierno mexicano sobre los migrantes en la frontera que se dirigían hacia el norte mostraba que el 7.6 por ciento de aquellos que fueron encuestados hablaban alguna lengua indígena (Conapo, 2001: 4). Sobre los patrones históricos de la migración desde Oaxaca hacia la ciudad de México, véanse Orellana (1973); Hirabayashi (1993) y Sánchez (1995). Para una comparación de asociaciones de migrantes urbanos en América Latina, véase Altamirano e Hirabayashi (1997).

²⁶Véanse Zabin (1992a, 1992b, 1997), Zabin *et al.* (1993), Runsten y Kearney (1994) y el capítulo de Huízar y Cerda en este libro.

informativos, convirtiéndose así en sujeto de investigación académica y de un creciente activismo.²⁷

La migración oaxaqueña tuvo un marcado crecimiento a finales de los años ochenta, con la incorporación extensiva de zapotecos a los servicios urbanos y de los mixtecos a las labores agrícolas –con frecuencia, en los trabajos más difíciles y peor pagados.²⁸ Las reformas de IRCA hicieron posible que millones de migrantes que habían llegado ilegalmente regularizaran su estatus, permitiéndoles así ascender en el mercado de trabajo, y con ello dejar posiciones vacantes en la escala social que serían ocupadas por migrantes indígenas de reciente arribo. Los empleadores de trabajadores de bajos salarios siempre han estado más que dispuestos a continuar con la tradición de promover la segmentación étnica de los mercados laborales. Un analista conservador y productor agrícola sintetizó la perspectiva de los empleadores en los siguientes términos: “[los empleadores] te van a decir que para la cuadrilla de trabajadores de cemento, no traigas a nadie que hable inglés, porque nadie de la segunda generación va a trabajar igual que la gente de Oaxaca”.²⁹ Los trabajadores indígenas también se basaron en las diferencias étnicas para colocarse en el mercado laboral. Como le decía un informante a Guidi, “¡Claro que hablamos mixteco [en Estados Unidos]! A veces, nos hablamos en dialecto delante del contratista [chicano] para ponernos de acuerdo, pues con los precios, pues. Y éstos se enojan porque no nos entendían.”³⁰

Para inicios de los años noventa, entre 45,000 y 55,000 mixtecos trabajaban en la agricultura en el valle central de California, y entre 50,000 y 60,000 zapotecos se habían establecido en Los Ángeles, principalmente en barrios del centro de la ciudad, como Koreatown, Pico-Union, y en el sur centro.³¹ La proporción de migrantes indígenas del sur de México en el trabajo agrícola de California casi se duplicó durante los años noventa, pasando del 6.1 (1993-1996) al 10.9 por ciento (1997-2000), lo que le permitió al investigador Ed Kissam estimar que los migrantes indígenas constituirán

²⁷ Por ejemplo, el primer reportaje sobre los migrantes mixtecos en California, realizado por el *New York Times*, apareció en 1989, escrito por Seth Mydans.

²⁸ Sobre las disparidades en el salario y en las condiciones de trabajo entre los trabajadores migrantes mestizos e indígenas, véase Zabin *et al.* (1993). Véase también, por ejemplo, la interesante crónica de Schlosser (1995).

²⁹ Victor Davis Hanson, California State University-Fresno, citado en “Mexifornia: A State of Becoming”, transcripción de la mesa de discusión, 19 de agosto de 2003, National Press Club, Washington, D.C.

³⁰ Citado en Guidi (1992: 162). Nótese que el uso del término “dialecto” en lugar de “idioma” revela la aún extensa autodenigración de la cultura indígena.

³¹ Véanse Runsten y Kearney (1994), Zabin y Escala (1998) y el capítulo de López y Runsten en este libro. Sobre la migración zapoteca a California en particular, véanse Caballero y Ríos Morales (por aparecer), Cruz Manjarrez (2001), Hulshof (1991), Klaver (1997), López (1999), Montes (2000), Mountz y Wright (1996), Rivera-Salgado (1999) y el capítulo de Robles en este libro. Sobre la migración zapoteca a la ciudad de México, véanse Hirabayashi (1993) y Sánchez (1995).

más del 20 por ciento de los trabajadores agrícolas de California para el año 2010.³²

Procesos paralelos de asentamiento y concentración geográfica han conducido a la creación de una “masa crítica” de oaxaqueños indígenas, en particular en California. Esto ha permitido el surgimiento de formas distintivas de organización social y de expresión cultural, especialmente entre mixtecos y zapotecos. Sus iniciativas colectivas se basan en su herencia cultural ancestral para la formación de extensiones de sus comunidades de origen. Sus expresiones públicas incluyen la construcción de organizaciones cívico-políticas, la realización pública de festejos religiosos, torneos de basquetbol en los que participan docenas de equipos y festivales masivos de música y danzas tradicionales de Oaxaca, como la celebración de la Guelaguetza y la formación de bandas de música, algunas de las cuales regresan a tocar en las festividades de sus pueblos de origen, como en el caso de la comunidad zapoteca de Zoogocho. Sus proyectos culturales y políticos también incluyen la implementación de talleres tradicionales de tejido, la publicación de periódicos bilingües, programas de radio en español y en lenguas indígenas, iniciativas para servicios de traducción y para la preservación de las distintas lenguas indígenas, así como el surgimiento de escritores y artistas visuales con sensibilidades transfronterizas.

Esta colección examina estos procesos migratorios y sus impactos sociales, culturales y cívicos tanto en los Estados Unidos como en México. Los siguientes capítulos provienen de distintas perspectivas, pero comparten la preocupación sobre cómo la migración sostenida y el surgimiento de organizaciones de migrantes indígenas influyen en las identidades sociales y comunitarias, de éstos en ambos países. Estos estudios se enfocan también en las formas en que la creación y recreación de identidades étnicas colectivas entre los migrantes indígenas influyen en sus relaciones económicas, sociales y políticas en los Estados Unidos.

Identidad étnica y acción colectiva

Nuestra comprensión de la relación entre migración mexicana, acción colectiva y formación de identidades étnicas ha sido influida en buena medida por la investigación de Michael Kearney, el pionero en el estudio de la migración

³²Véase Kissam (2003b: 1). Esta tendencia es corroborada por la encuesta antropológica de campo entre jornaleros migrantes en los condados de Napa y Sonoma, que mostró que los oaxaqueños representaban el 11.9 por ciento de la muestra (n=252). Véase Sánchez (2000, por aparecer 1, por aparecer 2 y por aparecer 3: 7). Los oaxaqueños fueron el tercer grupo más numeroso, después de los migrantes provenientes de Michoacán (42.2 por ciento) y Jalisco (15.1 por ciento).

mixteca a los Estados Unidos.³³ Su trabajo presenta detalladas descripciones del impacto transformador de la migración sobre las identidades étnicas de los trabajadores indígenas oaxaqueños. El proceso de discriminación y exclusión racista, tanto en el norte de México como en Estados Unidos –si bien se trata de algo que no es del todo nuevo para los indígenas de Oaxaca–, se consolidó en los campos agrícolas de Sinaloa y Baja California, así como en el valle de San Joaquín en California. Este proceso de racialización –vivamente representado por el extenso uso de términos despectivos como “oaxaquitas” e “indios sucios”– condujo a una nueva forma de identidad étnica para muchos migrantes. Kearney plantea que esta experiencia no solamente intensifica su sentido de diferencia étnica, sino que incluso el proceso de migración a un nuevo contexto social *genera* una identidad étnica más extensa que permite la unión de migrantes provenientes de comunidades que probablemente no compartirían sus identidades en Oaxaca. “Esta experiencia de discriminación fuera de Oaxaca fue un estímulo considerable para que los migrantes indígenas se apropiasen de aquellos términos –«mixteco», «zapoteco» e «indígena»– que anteriormente eran usados tan sólo por los lingüistas, antropólogos y representantes del gobierno y que los utilizaran para organizarse sobre la base de líneas étnicas.”³⁴

Las nuevas identidades étnicas que surgen en el proceso de migración crearon nuevas oportunidades para la acción colectiva, que se expresaron a través de la aparición de una diversa gama de organizaciones cívicas y políticas en los Estados Unidos y en el norte de México. Estas organizaciones se diferenciaban de aquellas existentes en las comunidades de origen, en las que la solidaridad entre comunidades se veía bloqueada con frecuencia por la persistente historia de conflictos entre los pueblos.³⁵ Kearney señala que los trabajadores de comunidades que pudiesen haber sido rivales en Oaxaca llegan a desarrollar un sentido de solidaridad a través de sus experiencias compartidas de opresión racial

³³Véanse Stuart y Kearney (1981), Kearney (1986, 1988, 1994, 1995a, 1995b, 1996, 2000, 2002), Kearney y Nagengast (1989), Nagengast y Kearney (1990), Nagengast, Stavenhagen y Kearney (1992) y Runsten y Kearney (1994). Véase también el extenso estudio realizado por Wright (1990).

³⁴Comunicación personal de Michael Kearney, 25 de julio de 2003. Entre los insultos étnicos utilizados contra los migrantes indígenas de Guerrero se incluyen los siguientes: “nacós, güancos, huarachudos, montañeros, piojosos, indios pata rajada, metlatontos (de Metlatónoc), tlapanacos (tlapanecos), son de Tlapa de me conforme (Tlapa de Comonfort), tú no savi, tú sí savi (tú no sabes, tú sí sabes), mixtequillo, indiorante (ignorante), paísa, mixterco (mixteco terco)”. Citado en García Leyva (2003).

³⁵Para una extensa discusión sobre conflictos entre comunidades por la tierra en Oaxaca, véase Denis (1987), quien señala que las instancias gubernamentales han permitido deliberadamente la agudización de dichas disputas por décadas, lo que conduce a mantener los conflictos políticos al interior de los pueblos y con ello impedir el surgimiento de coaliciones más extensas entre distintas comunidades. Para un análisis de una de las primeras aperturas políticas –sutil pero sistemática– que permitió la construcción de una extensa coalición regional entre varias comunidades, véase Fox (1992). Véase también Fox (1996) sobre la transformación de organizaciones indígenas de nivel local a regional (lo que Fox denomina un proceso de “expansión” o *scaling up*).

y de clase como obreros y obreras migrantes. Las identidades panmixtecas, panzapotecas y posteriormente panoaxaqueñas indígenas que resultan, posibilitan la organización panétnica entre migrantes por primera vez.³⁶ Esta interpretación ha podido ser confirmada por algunos cambios recientes en el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB), que incluye un acuerdo de colaboración con una comunidad purépecha organizada hace poco en Madera, California.³⁷ De los seis líderes elegidos que representan al FIOB en Baja California, uno es un mixteco de Guerrero y el subcoordinador es un purépecha de Michoacán. Este pasaje de una perspectiva panoaxaqueña a una base panindígena más amplia ha propiciado una reflexión interna sobre la posibilidad de eliminar el término “oaxaqueño” del nombre de la organización, para convertirse posiblemente en “Frente Indígena Binacional”.³⁸

Estas reflexiones sobre cómo la migración y la racialización influyen en las identidades colectivas proporcionan el contexto necesario en este libro para la adecuada comprensión de los migrantes indígenas. En este caso, los migrantes son concebidos como actores sociales y no como víctimas pasivas o como flujos sin rostro de masas amorfas. En contraste con las perspectivas idealizadas de los mismos, sea como “héroes” o como “pochos”, esta colección se enfoca en los esfuerzos que realizan para forjar sus nuevas vidas, para construir sus propias organizaciones y, sobre todo, para representarse a sí mismos en el proceso de formación de una sociedad civil migrante e indígena que los ayude a enfrentar los retos del futuro.

A pesar de las adversas condiciones que encaran los migrantes indígenas, han logrado crear una extensa variedad de organizaciones cívicas, sociales y políticas que son notables por la diversidad de sus estrategias y objetivos. Al interior de la sociedad civil migrante indígena, sobresalen dos tipos de organizaciones. El primero incluye al gran número de asociaciones basadas en los pueblos de origen, a los que se conoce de diversas formas: “organizaciones de pueblo”, “clubes de oriundos” o “clubes sociales comunitarios”. Están integradas por migrantes provenientes de comunidades específicas, que se agrupan para apoyar a su

³⁶ Sería de mucha utilidad comparar este proceso con otros en los que las identidades colectivas locales se transforman, a través de una lucha antirracista surgida desde la base y del contacto con aliados externos, en identidades étnicas y panétnicas. Véase el estudio de Pallares (2002) sobre la experiencia ecuatoriana de este proceso.

³⁷ Se trata de migrantes que provienen de Angahuan, Uruapan, que son en su mayoría mujeres. El “convenio de trabajo”, firmado con el FIOB el 9 de octubre de 2003, establece lo siguiente: “A sabiendas de que somos dos pueblos indígenas diferentes en idiomas y culturas (Oaxaca y Michoacán), afirmamos que somos hermanos y hermanas de un solo país, México. Nuestra condición de indígenas migrantes en los Estados Unidos es común en todos los aspectos de la problemática sobre los derechos humanos y laborales; por esto queremos trabajar conjuntamente para mejorar las condiciones de vida de nuestra comunidad y para continuar manteniendo la cultura entre nosotros, los niños/as y jóvenes en la igualdad de género.”

³⁸ Entrevista con Rufino Domínguez, Fresno, 22 de noviembre de 2003.

pueblo de origen, sobre todo para recaudar fondos destinados a la creación de obras públicas, como puentes, redes de agua potable, electrificación, o bien espacios públicos como plazas, campos deportivos, escuelas, iglesias o recintos comunitarios.³⁹

El segundo tipo de asociaciones migrantes indígenas consiste en proyectos para la formación de coaliciones que se basan en vínculos “translocales” de comunidades que, sin embargo, incorporan a personas provenientes de un ámbito etnogeográfico regional más extenso. Las coaliciones más sólidas incluyen al Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB), la Organización Regional de Oaxaca (ORO), la Unión de Comunidades Serranas de Oaxaca (UCSO), la Coalición de Organizaciones y Comunidades Indígenas de Oaxaca (COCIO), la Red Internacional Indígena de Oaxaca (RIIO) y la recientemente formada Federación Oaxaqueña de Comunidades y Organizaciones Indígenas de California (FOCOICA), que incorpora a muchas organizaciones oaxaqueñas de California.

Ambos tipos de organización han creado espacios al interior de los cuales los migrantes indígenas se pueden incorporar a la acción colectiva y a la supervivencia cultural. Asimismo, la apertura de estos espacios por parte de las organizaciones ha propiciado la creación y recreación de identidades sociales mediante la institucionalización de prácticas en las que los migrantes son reconocidos como oaxaqueños y como indígenas. Es decir, estas prácticas colectivas diversas generan discursos que reconocen sus identidades culturales, sociales y políticas específicas. La dimensión real e imaginaria en la que se desarrollan estas prácticas se llama *Oaxacalifornia*, un espacio transnacionalizado en el que los migrantes articulan sus vidas en California con sus comunidades de origen, a más de 4,000 kilómetros.⁴⁰

Resulta, asimismo, sugerente la amplia gama de nombres utilizados por las organizaciones que incorporan a migrantes indígenas de diferentes regiones y de distintas trayectorias políticas. Estos nombres reflejan la experiencia de algunos líderes, que lograron canalizar sus esfuerzos colectivos para reconocerse a sí mismos como actores sociales con raíces políticas específicas. Por ejemplo, el uso del término “frente” en el caso del FIOB refleja el activismo previo de al-

³⁹Sobre las remesas colectivas enviadas por este tipo de asociaciones a Oaxaca, véanse Gijón y Reyes (2003), López, Escala Rabadán e Hinojosa (2001), Molina Ramírez (2003), Runsten (2003) y Tucker *et al.* (2003). Para un estudio que compara distintas iniciativas de desarrollo comunitario en una comunidad de Oaxaca en términos de sus orígenes internos o externos, véase Gil Martínez de Escobar (2003). Para una perspectiva más general sobre las remesas colectivas de estas asociaciones de migrantes mexicanos, véanse, entre otros, Alarcón (2002), Bada (2001), Corona (2000), García Zamora (2002a, 2002b, 2003), Goldring (1998a, 1998b, 2001, 2003a), López Espinosa (2002), Lozano-Ascencio (1993, 2003), Orozco, González y Díaz de Cossío (2003) y Suro *et al.* (2002).

⁴⁰El término “Oaxacalifornia” fue creado por Michael Kearney y Carole Nagengast para referirse a la comunidad desterritorializada de la que surgen nuevas formas de organización y de expresión política. Véanse sus artículos iniciales, Kearney y Nagengast (1989) y Nagengast y Kearney (1990).

gunos de los líderes fundadores en movimientos y organizaciones de la izquierda en México. Algunos de estos miembros eran activistas en la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), el principal sindicato de obreros agrícolas de México durante los años setenta y ochenta (y que fue especialmente activo en Sinaloa).⁴¹ Varios líderes clave fueron también maestros y veteranos del movimiento para democratizar al sindicato oficial del magisterio en Oaxaca.⁴² Desde los años treinta, esta tradición dentro del sindicato de maestros estimuló a sus miembros para dedicarse a “servirle al pueblo”.⁴³ En este contexto, el concepto de “frente” se refiere a una coalición que podía coordinar las acciones de grupos independientes que buscaban sumar sus esfuerzos en una causa común, manteniendo a la vez su propia autonomía política. Cuando se fundó el FIOB en 1991, como Frente Binacional Mixteco-Zapoteco, su principal objetivo fue coordinar los esfuerzos de las nueve organizaciones originales participantes en la campaña indígena de resistencia contra la celebración de los 500 años del llamado “Descubrimiento de América”. Estas organizaciones inicialmente no deseaban disolverse para formar una nueva, sino más bien coordinar sus esfuerzos de manera temporal mediante la creación de un frente, el cual funcionaría como una instancia integradora alrededor de este objetivo específico. Tras esta campaña conjunta inicial, algunos de los grupos fundadores decidieron en 1994 fusionarse en una sola organización, que se denominó Frente Indígena Oaxaqueño Binacional, mientras que otras se retiraron de este proceso y conservaron su independencia.⁴⁴ Es de especial importancia advertir que este cambio en el nombre de la organización permitió pasar de la especificidad de dos grupos étnicos a la adopción de una identidad panoaxaqueña más incluyente (el estado cuenta con 16 diferentes pueblos indígenas).

Los distintos nombres de las organizaciones de migrantes oaxaqueños nos proporcionan algunas claves sobre las orientaciones políticas de sus miembros. El nombre Organización del Pueblo Explotado y Oprimido claramente denota un sentido de identidad tanto de clase (“explotado”) como racial (“oprimido”) compartido por sus miembros, si bien es cierto que también comparten una

⁴¹Al respecto, véase López Monjardín (1991). La CIOAC estaba inicialmente afiliada al Partido Comunista Mexicano, el cual posteriormente se fusionó con otros grupos de izquierda más moderados para formar el Partido Socialista Unificado de México (PSUM).

⁴²Para una historia del movimiento de los maestros en Oaxaca, véase Cook (1996).

⁴³La influencia política de Othón Salazar, líder radical del movimiento de maestros, en la región de la montaña en Guerrero desde los años cincuenta se extendió hasta la vecina región de la Mixteca en Oaxaca.

⁴⁴Sobre la historia del FIOB, véanse el estudio de Domínguez Santos por aparecer y su capítulo en este volumen, Rivera-Salgado (1999, 2002), Hernández Díaz (2001), Kearney (2001), López Mercado (1998), Ramírez Romero (2000) y el capítulo de Robles en este libro. Como lo señala una circular oficial del 5 de noviembre de 1992 del entonces Frente Mixteco-Zapoteco Binacional, las organizaciones miembros en ese entonces eran las siguientes: CCPM, ORO, COTLA, OPEO, ACBJ, OPAM, YEB, YEA y Tlacoahuaya. Cuando este frente se transformó en el FIOB en 1994, la ACBJ decidió retirarse, así como varios miembros de la ORO.

fuerte identidad territorial al provenir de la misma comunidad de origen. Otros grupos optaron por subrayar dimensiones diferentes de su identidad. El uso frecuente del término “cívico”, por ejemplo, en el contexto del México desde los años sesenta hasta los años ochenta, antes de que la democracia electoral estuviese en el panorama nacional, era una vía que evitaba relativamente la confrontación para referirse a la causa del respeto a los derechos ciudadanos y por un gobierno honesto (especialmente a nivel local) y algunas veces le proporcionó cobertura a una agenda democrática radical.⁴⁵ El término “cívico” tenía la ventaja adicional de sugerir una posición no partidista, en un contexto en el que la oposición explícitamente “política” estaba severamente sancionada por el Estado. El nombre del Comité Cívico Popular Mixteco (CCPM) combinaba la amplia identidad de clase contenida en el término “popular” –que podía abarcar a trabajadores, campesinos y pequeños comerciantes– con una identidad tanto cívica como étnica (mixteco). De modo implícito, en el nombre del CCPM está el dilema ideológico que enfrentaban sus miembros en cuanto a organizarse ya sea con base en la clase o como mixtecos, o bien las dos, aunque ambas perspectivas implícitamente involucraban la lucha por la democracia (de ahí la inclusión de “cívico” en el nombre). En la práctica, sin embargo, la membresía de la organización se basaba principalmente en los paisanos de su comunidad de origen.

El nombre de la Asociación Cívica Benito Juárez (ACBJ) también se identifica con la causa de la democracia y buen gobierno implícita en el término “cívico”. La referencia a Benito Juárez combina una demanda por el estado de derecho con el orgullo étnico-nacional. La elección de este nombre también constituye una muestra de panethnicidad, al enfatizar una identidad oaxaqueña compartida, ya que la base social de la ACBJ es mixteca mayoritariamente, mientras que el propio Juárez era zapoteco. Los nombres de la Organización Regional de Oaxaca (ORO) –cuyos miembros son zapotecos en su mayoría– y de la Comunidad Tlacolulense en Los Ángeles (COTLA) ilustran el uso de términos más políticamente neutros, que reflejan sus objetivos culturales, así como las identidades territoriales compartidas por sus miembros.⁴⁶

A pesar de la extensa variedad de trayectorias políticas de los migrantes indígenas, presente en la naturaleza de las diferentes organizaciones, todas ellas ponen especial énfasis en actividades públicas y en movilizaciones que reafirman sus identidades colectivas como indígenas. Como resultado, la amplia gama

⁴⁵Recuérdese el caso de la Asociación Cívica Guerrerense durante los años sesenta, la que tras la represión gubernamental se transformó en la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria.

⁴⁶Las organizaciones integrantes de ORO hace una década eran: COTLA, OPAM, Yatzachi el Bajo, Yatzachi el Alto y Tlacoahuaya, aunque en el proceso de posible integración con el Frente Mixteco-Zapoteco Binacional, COTLA y OPAM se representaron directamente y no a través de ORO.

de eventos culturales públicos de las organizaciones migrantes nutre la experiencia multicultural de sus paisanos. Los festivales de música y danzas de la Guelaguetza constituyen uno de los eventos culturales oaxaqueños más importantes, y por lo menos cuatro de ellos se celebran anualmente en California.⁴⁷

Guelaguetza es una palabra zapoteca que se refiere a la reciprocidad o ayuda mutua, pero su significado actual remite a intercambios musicales y dancísticos en el contexto de una identidad oaxaqueña panétnica más extensa. La Organización Regional de Oaxaca (ORO) fue la pionera en la puesta en marcha de estos festivales en los Estados Unidos, en 1987, y ha continuado celebrándolos en el barrio latino de Pico-Union en Los Ángeles, los cuales llegan a congregarse a 2,000 personas cada año. En 2003, la decimosexta Guelaguetza organizada por ORO presentó a dos de las bandas más antiguas de migrantes en Los Ángeles, la de Yatzachi el Bajo y la de Zochina, así como a seis grupos comunitarios de danza (Huaxyacac, Yalálag, OPAM, Nueva Antequera, Centéotl y COTLA).⁴⁸

La Coalición de Organizaciones y Comunidades Indígenas de Oaxaca (COCIO), con base en el norte del condado de San Diego, también celebra un festival de la Guelaguetza todos los años, en las instalaciones de la Universidad Estatal de California en San Marcos, en asociación con la principal organización estudiantil chicana, CSUSM-MEChA, y otras organizaciones universitarias y comunitarias. La Guelaguetza de COCIO en ese sentido es única, ya que cuenta con el apoyo organizado proveniente de la comunidad tanto latina como universitaria de la región, además del de la comunidad inmigrante oaxaqueña.⁴⁹ El festival de COCIO es el segundo más antiguo en el estado, pues se inició en 1994. Los organizadores señalan que participaron más de 4,000 personas en 2003.⁵⁰ A esto hay que agregar que desde 2001 las organizaciones oaxaqueñas del norte del condado de San Diego también han participado en una extensa celebración pública del Día de los Muertos en el centro de Oceanside, con el auspicio del gobierno local y la participación de diversos sectores, a la que asis-

⁴⁷ Este festival se centra en una serie de danzas asociadas con las distintas regiones étnicas de Oaxaca, cada una con su propia música y vestuario. En la ciudad de Oaxaca, la Guelaguetza es patrocinada por el gobierno y es el evento turístico más importante del año, pero también las asociaciones de base organizan sus propias guelaguetzas en ocasiones especiales. Para una perspectiva histórica que subraya el papel del gobierno estatal en la definición oficial de identidades regionales aceptables a partir de los años treinta, véase Poole (2004).

⁴⁸ Véase al respecto el periódico *El Oaxaqueño* (2003b).

⁴⁹ El volante distribuido por COCIO en el que se anunciaba la Guelaguetza en 2003 incluía el apoyo de las siguientes organizaciones y grupos comunitarios: CSUSM-MEChA (Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán), CSUSM-Centro de Estudios Fronterizos, CSUSM-Asociación Latina de Profesores y Personal, Grupo Folclórico Zaachila, Grupo Folclórico Guelaguetza, Grupo Folclórico Renovación Oaxaqueña, Banda Tlapacoyam, Banda de Yatzachi el Bajo, San Pedro del Rincón, El Trapiche, Ayoquesco de Aldama, Santiago Yucuyachi, Nieves Ixpantepec y Rosario Nuevo Tezoatlán.

⁵⁰ Entrevista con Miguel Morales, COCIO, 17 de noviembre de 2003, San Diego. Véase también *El Oaxaqueño* (2003c).

ten miles de personas, en una comunidad que había sido mejor conocida por su polarización social.

En la ciudad de Fresno, en el valle central de California, el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional ha celebrado anualmente su Guelaguetza desde 2000, con el apoyo de grupos locales de danza de reciente formación, junto con grupos dancísticos y de música más consolidados provenientes de Los Ángeles. En 2002, esta Guelaguetza se inició con música de un conjunto indígena local estadounidense. En 2003, el festival se inició con bailes tradicionales mixtecos (chilenas y diablitos) por parte del Grupo Folclórico Cultural Se'e Savi, de Madera, California. Asimismo, en este festival se les extiende invitación a organizaciones sociales y a asociaciones civiles de la región para que aprovechen dicho espacio público, con actividades que van desde la difusión de información sobre cuestiones políticas hasta educación para la salud pública.

Más recientemente, desde el año 2002, la Federación Oaxaqueña de Comunidades y Organizaciones Indígenas de California (FOCOICA) ha celebrado una Guelaguetza en el Sports Arena de Los Ángeles (la antigua sede de los *Lakers*, el equipo de basquetbol), con el patrocinio del gobierno de Oaxaca, sindicatos locales y medios de comunicación en español.⁵¹ La Guelaguetza de FOCOICA atrae, una audiencia de entre 6,000 y 10,000 personas, la mayoría inmigrantes oaxaqueños del sur de California, así como a un gran número de mexicanos de otros estados. Este evento sirve también para promover mercancías provenientes de Oaxaca (tanto artesanías como mezcal, chocolate, etcétera), traídas por empresarios que buscan ganar una parte del enorme mercado inmigrante.

Las competencias deportivas también son eventos públicos importantes para los oaxaqueños. El basquetbol es más popular que el futbol, y uno de los torneos más destacados es la Copa Juárez de Los Ángeles, que ha sido organizada por la Unión de Comunidades Serranas de Oaxaca (UCSO) cada mes de marzo durante los últimos seis años. Participan aproximadamente 65 equipos, representando a más de 40 comunidades oaxaqueñas.⁵² En muchos pueblos oaxaqueños, las canchas de basquetbol son espacios públicos centrales. Históricamente, eran con frecuencia de los pocos lugares pavimentados, y por ello eran utilizados para

⁵¹ Véase García (2003a).

⁵² Véanse al respecto las detalladas crónicas sobre el papel del basquetbol en las comunidades migrantes oaxaqueñas en Quinones y Mittelstaedt (2000) y Quinones (2001). La popularidad de este deporte en la región de la sierra norte se debe en parte a la escasez de espacios planos, por los que es más práctico construir canchas de basquetbol que de futbol. Sobre el papel clave del basquetbol entre los migrantes nahuas de Guerrero, véase García Ortega (2002), quien muestra cómo este deporte se ha incorporado a los rituales del pueblo. Asimismo, la información sobre un documental que narra la experiencia de los migrantes y en relación con el basquetbol puede encontrarse en www.oaxacanhoops.com.

satisfacer muchas de las necesidades del pueblo, como mantener limpios los granos de la cosecha del café mientras se secaban o celebrar los bailes comunitarios protegidos del lodo y el polvo.⁵³

Algunos mixtecos y zapotecos en California también practican un juego precolombino llamado “pelota mixteca”. Este deporte es jugado por migrantes oaxaqueños en los lugares menos imaginados, como en algún estacionamiento en el área de Griffith Park en Los Ángeles, en un paraje cercano a una granja en Selma, o bien en el campo deportivo de una escuela preparatoria en la ciudad agroindustrial de Watsonville. Este deporte se juega de dos maneras, con guante y con pelota de forro. A la primera versión también se le conoce como “pelota rápida”, y la juegan los migrantes provenientes de la región de los valles centrales de Oaxaca, en especial aquellos que son de Ejutla de Crespo. Esta versión de la pelota mixteca se juega con un pesado guante que puede llegar a pesar hasta seis kilos. El renacimiento de este juego entre los inmigrantes zapotecos es importante ya que, de acuerdo con un reciente reportaje publicado por *El Oaxaqueño*, el número de jugadores en Oaxaca ha disminuido con la desaparición de lugares para jugarlo.⁵⁴ En cambio, los migrantes de la Mixteca Baja, especialmente los del distrito de Juxtlahuaca, juegan con pelota de forro. La pelota está hecha de hilo y cable, y su peso (aproximadamente 200 gramos) hace que esta versión del juego sea mucho más lenta. El torneo anual realizado en Los Ángeles llega a incluir hasta a 12 equipos de todo el estado. Como lo señala uno de los participantes, “muchos jugadores juegan por gusto desde pequeños. Es una tradición, una costumbre que nosotros ya traemos en la sangre; lo hacemos con bastante gusto por jugar”.⁵⁵ Como en el caso de muchas otras actividades culturales de los migrantes oaxaqueños (como las danzas, la música y la comida), la pelota mixteca ha generado una demanda por los aditamentos tradicionales para este juego, lo que permite la creación de empleos para los artesanos que fabrican los guantes y las pelotas en las comunidades de origen.

Las celebraciones religiosas públicas han surgido más recientemente entre los migrantes indígenas en California. La sección “Calendario de la comunidad” del periódico *El Oaxaqueño* es ilustrativa en ese respecto. Por ejemplo, el ejemplar del 28 de julio de 2001 presenta una lista de eventos para la recaudación de fondos organizados por diferentes asociaciones oaxaqueñas de Los Ángeles, como un baile organizado por la Comisión para la Restauración de la

⁵³Para un estudio de diversas comunidades oaxaqueñas sobre el establecimiento de distintas prioridades en proyectos de infraestructura, con base en una muestra representativa de municipios a lo largo del estado, véase Fox y Aranda (1996).

⁵⁴Véase García (2003b). Dicho reportaje señala que en la actualidad existe solamente una sola cancha en toda la ciudad de Oaxaca, en comparación con las 10 que existían hace apenas unos años.

⁵⁵Véase García (2003c).

Iglesia Santiago Mayor Apóstol, en el pueblo de Villa Hidalgo, Yalálag, con el propósito de recaudar fondos para la realización de reparaciones en la iglesia de este pueblo. El Club Pro-Santos Fiscales del pueblo de San Francisco Cajonos estaba organizando un baile para seguir financiando sus esfuerzos para poder canonizar a dos “mártires” locales. Su caso, tras 20 años de espera, había sido remitido al Vaticano por la arquidiócesis de Oaxaca para ser considerado.⁵⁶ La asociación del pueblo de Santa María Xochixtepec anunció una “fiesta tradicional” en honor de la Virgen del Rosario. Por último, la asociación del pueblo de San Miguel Cajonos estaba organizando un baile para honrar a San Miguel Arcángel, su santo patrón. Además de estos eventos, están los anuncios en los que se les recuerda a los lectores la celebración de la “misa oaxaqueña”, la que se realiza cada tercer domingo en una iglesia católica ubicada en el sur centro de Los Ángeles. Esta misa refleja un alto nivel de participación comunitaria, que incluye un grupo de bailes oaxaqueños y una banda zapoteca de viento de 25 miembros. Este saturado calendario de eventos religiosos es común entre los inmigrantes indígenas oaxaqueños en Los Ángeles, y se distribuye de manera uniforme a lo largo del año. De hecho, las asociaciones oaxaqueñas en Los Ángeles tienen que competir en la búsqueda de locales para la realización de sus bailes.

Otro ejemplo de acción colectiva basado en la fe consiste en la procesión de la Virgen de la Soledad, organizada por la asociación Comunidad Católica Oaxaqueña de Los Ángeles, a la que asistieron más de 1,000 participantes el 16 de diciembre de 2002.⁵⁷ En ese domingo, la comunidad oaxaqueña celebró la obtención de un hogar permanente para la Virgen de la Soledad, la santa patrona de la ciudad de Oaxaca y un símbolo religioso especial para los oaxaqueños en general. Dicha imagen había sido traída desde la ciudad de Oaxaca por un grupo de inmigrantes –quienes se denominaban simplemente Comunidad Católica Oaxaqueña– que habían persuadido a la arquidiócesis de Oaxaca para que les suministrara una copia de la imagen original, y posteriormente viajar a la ciudad de Oaxaca para llevarla a Los Ángeles. La procesión comenzó en la intersección de las avenidas Normandie y San Marino, en Koreatown. Prevalecía un ambiente festivo, con un grupo de danzantes oaxaqueños y una banda de viento al frente de la procesión, interpretando los tradicionales jarabes

⁵⁶ Durante la visita del Papa a la ciudad de México en el año 2002 beatificó a los Santos Fiscales, con la participación de mucha gente de San Francisco Cajonos. Al respecto, véase Rendón (2002). En la Guelaguetza de oro en el verano de ese año, había opiniones divididas sobre este tema, pues si bien algunos fieles mostraban su emoción ante el resultado tras su campaña de años, otros mostraban cierto escepticismo con respecto a la idea de consagrar a los líderes iniciales del proceso de asimilación cultural. Uno de los participantes llegó, incluso, a considerarlos como “traidores” (entrevista, Los Ángeles, 4 de agosto de 2002).

⁵⁷ Véase *El Oaxaqueño*, 19 de enero de 2002, pp. 18-19.

serranos. El obispo auxiliar de Los Ángeles, Edward Clark, condujo la misa, afirmando que “la Virgen de la Soledad es su patrona, ella es su madre. Ella llega aquí junto a ustedes para que no se sientan solos lejos de sus pueblos”.⁵⁸

La procesión organizada por los inmigrantes oaxaqueños aquí descrita fue la culminación de una serie de acciones que había comenzado cuatro años antes, cuando los oaxaqueños de diferentes comunidades decidieron finalmente hacer a un lado sus diferencias y organizarse como católicos y como oaxaqueños. Tanto la procesión religiosa organizada por los inmigrantes oaxaqueños como la formación de la Comunidad Católica Oaxaqueña pueden ser explicadas en parte por el concepto de *paisanazgo*, ideado por Hirabayashi.⁵⁹ Es cierto que los inmigrantes oaxaqueños hacen uso de la solidaridad social derivada de las relaciones entre paisanos para formar asociaciones de migrantes basadas en el pueblo de origen. Sin embargo, la formación de esta agrupación católica como una organización religiosa para todos los oaxaqueños también tenía que trascender las relaciones sociales basadas en el pueblo de origen mediante el desarrollo de una estrategia que proporcionase el sustento para una identidad oaxaqueña, lo que a su vez permitiera la incorporación de inmigrantes de docenas de otros pueblos de las regiones mixe, mixteca y zapoteca de Oaxaca en una sola organización colectiva. Este es un ejemplo que ilustra la interrelación entre prácticas religiosas e identidad étnica.

La densa red de organizaciones sociales, cívicas y políticas, así como su funcionamiento y sus “rituales públicos”, ha permitido la creación de un ambiente en el que las identidades colectivas preexistentes reaparecen en un nuevo contexto, transformando a los actores mismos en este proceso. Estas organizaciones crean una identidad dual. Primero, son los vehículos para el reforzamiento de prácticas colectivas que afirman identidades étnicas más extensas que surgen de la experiencia migratoria. Segundo, dichas organizaciones –y en especial las asociaciones de pueblo– promueven la integración de la comunidad, el intercambio cultural y el flujo binacional de información y de otros recursos. Ambos procesos son cruciales para mantener los vínculos que unen a las comunidades de origen con sus comunidades satélites que surgen más allá de su ámbito tradicional.

El uso de medios de comunicación alternativos ha tenido también un papel central en el proceso de formación de la sociedad civil migrante. En particular, el periódico *El Oaxaqueño*, “la voz de los oaxaqueños en los Estados Unidos”, es una de las pocas publicaciones profesionales de cualquier tipo con circulación binacional. Este periódico fue creado por el exitoso empresario migrante zapo-

⁵⁸*El Oaxaqueño*, 19 de enero de 2002, p. 18.

⁵⁹Véase Hirabayashi (1993).

teco Fernando López Mateos (originario de Matatlán), y ha publicado más de 117 números desde su fundación en 1999. El contenido de este periódico se desarrolla a nivel binacional, su diseño gráfico se realiza en Oaxaca y luego se envía a Los Ángeles para su impresión. El tiraje de 35,000 ejemplares se distribuye a lo largo de California y entre otras comunidades migrantes en Estados Unidos, así como en el propio estado de Oaxaca.⁶⁰ Esta publicación se distribuye gratuitamente en eventos públicos y a través de instituciones comunitarias y negocios locales (así como entre aquellos que llegan al aeropuerto de la ciudad de Oaxaca). A su vez, esta innovación en materia de medios de comunicación comunitarios se mantiene en buena medida invisible fuera de la comunidad oaxaqueña. Su cobertura incluye asuntos cívicos, políticos, sociales, deportivos y culturales que atañen a las comunidades oaxaqueñas en ambos países. Sus reportajes cubren desde conflictos entre pueblos en Oaxaca y la campaña contra la construcción de un McDonald's en la plaza principal de la ciudad de Oaxaca, hasta las actividades binacionales de las asociaciones de migrantes y el surgimiento de las coaliciones a favor del otorgamiento de licencias de conducir a migrantes indocumentados y en contra de los recortes en sus servicios de salud.

Los migrantes indígenas de Oaxaca también están haciendo uso del radio y de los medios electrónicos de comunicación en los Estados Unidos. Por ejemplo, Filemón López, originario de San Juan Mixtepec en la Mixteca, ha sido el conductor de *La Hora Mixteca* durante los últimos seis años, un programa semanal bilingüe (en mixteco y español) transmitido por la cadena Radio Bilingüe. Esta cadena fue fundada por Hugo Morales, otro migrante oaxaqueño proveniente de la región de la Mixteca. Radio Bilingüe obtuvo recientemente un donativo de la Fundación Rockefeller para financiar un enlace vía satélite que le permitirá transmitir su programación a radioescuchas en Oaxaca y Baja California.⁶¹ A esto se agrega que en 2001 el FIOB y la asociación New California Media produjeron conjuntamente un programa de noticias de una hora llamado *Nuestro Foro*, en la radio local de la ciudad de Fresno (KFCF-88.1 FM). También hay que mencionar la publicación del boletín mensual del FIOB, *El Tequio*, desde 1991 (incluyendo una versión en Internet desde hace dos años), lo que le permite a su membresía binacional enterarse de las noticias sobre actividades locales y la preservación de un sentido de unidad más allá de la frontera

⁶⁰Comunicación personal de Fernando López Mateos (presidente del periódico *El Oaxaqueño*), 13 de noviembre de 2003. Del tiraje de 35,000 ejemplares, 20,000 se distribuyen en Estados Unidos (70 por ciento en el área de Los Ángeles, y el resto en otros lugares de California, así como en Seattle, Columbus, Nashville y Las Vegas). Las otras 15,000 copias se distribuyen en Oaxaca, tanto entre las organizaciones de migrantes como en centros de transferencia de dinero y entre autoridades municipales.

⁶¹Para más información sobre la programación de Radio Bilingüe, véase www.radiobilingue.org. Sobre la relación entre radio y migrantes, véase Besserer (2002) y Reyes (2002).

entre Estados Unidos y México.⁶² Puesto que estos medios de comunicación controlados por los migrantes también proporcionan información sobre otras iniciativas comunitarias, promueven así “círculos virtuosos” para la formación de instituciones al interior de la sociedad civil migrante indígena, reforzándose mutuamente.

Los esfuerzos para mantener el uso de las lenguas indígenas se han transformado en una actividad colectiva como parte de la lucha política por derechos, así como en una iniciativa de supervivencia cultural. Los migrantes indígenas que hablan poco español padecen una discriminación lingüística intensa de manera sistemática en sus lugares de trabajo, así como en las interacciones con las instituciones legales, educativas y de salud. La persistencia de prejuicios culturales mexicanos, simbolizados por el reiterado uso del término “dialectos” para referirse a estos idiomas, subsiste en las comunidades inmigrantes en los Estados Unidos. Ayala y Mines documentaron un ejemplo clásico sobre la discriminación mestiza hacia los purépechas en el valle de Coachella en California:

El hijo del mayordomo inventó el término “chaca” para describir a los purépechas. Un hombre describió el origen de este término despectivo de la siguiente forma: “El mayordomo me preguntó, «oye, ¿qué tanto hablan ustedes? Tanto chaca, chaca, chaca y no entiendo nada. ¿Qué es lo que están hablando?» Ahí es cuando empezó en ese momento. Dicen, «no, ustedes son chaca porque chaca, chaca, chaca como una lavadora».”⁶³

Durante los años ochenta, en por lo menos dos casos bien conocidos, se encarceló a dos indígenas en Oregon porque no sabían hablar español o inglés. Un hombre triqui llamado Adolfo Ruiz Álvarez fue recluido en un hospital psiquiátrico y drogado por dos años antes de ser liberado.⁶⁴ Santiago Ventura Morales, un migrante mixteco, fue encarcelado por más de cuatro años bajo el cargo de homicidio antes de que su sentencia fuese anulada.⁶⁵ Actualmente es un organizador comunitario trilingüe.

Esta situación comenzó a cambiar durante los años noventa. La organización Asistencia Legal Rural de California fincó un precedente al contratar al primer promotor comunitario que hablaba mixteco en 1993.⁶⁶ Las propias organizaciones migrantes también habían tenido que responder a la

⁶² Para entrar a la versión electrónica de *El Tequio*, véase www.laneta.apc.org/fiob.

⁶³ Véase Ayala y Mines (2002).

⁶⁴ Véase Davis (2002).

⁶⁵ Véase el propio testimonio de Ventura Morales (2000), así como el análisis de De León (1999) sobre el papel de las incongruencias lingüísticas durante el juicio.

⁶⁶ Véase Olivera (2003).

necesidad de crear sus propios servicios de intérpretes en mixteco, zapoteco y triqui para apoyar a la gente que enfrentaba cargos criminales, o bien a aquellos que solicitaban atención a la salud y otros servicios públicos. El equipo de intérpretes creado por el Centro Binacional para el Desarrollo Indígena Oaxaqueño (CBDIO, Inc.) funciona en todo California, así como en otros estados.⁶⁷ El Distrito Escolar de Madera, California, contrató a un trabajador de enlace comunitario mixteco para poderse comunicar con los cientos de padres y madres que envían a sus hijos a las escuelas públicas, en esta comunidad agrícola en el corazón del valle central de California. La Academia de la Lengua Mixteca, establecida en Oaxaca, recientemente puso en marcha diversos talleres en esta última región sobre la escritura del idioma mixteco.⁶⁸ Al mismo tiempo, la instancia gubernamental en México para la educación de adultos, que ya desarrolla actividades en 18 entidades de Estados Unidos, recientemente lanzó un nuevo proyecto específicamente destinado para migrantes indígenas.⁶⁹ Estas iniciativas se han visto fortalecidas mediante el uso de nuevos materiales de enseñanza (como CD-roms en inglés y español) que brindan introducciones accesibles a las muchas dimensiones de la historia y la cultura mixteca, desde el análisis de códices precolumbinos poco conocidos hasta cuestiones contemporáneas sobre tierra e identidad.⁷⁰

Las organizaciones migrantes enfrentan un enorme reto ante la creciente presencia de la segunda generación. Con el asentamiento más estable de miles de familias, el número de niños nacidos en Estados Unidos está creciendo, lo que representa la posible desaparición de las lenguas indígenas. En algunos casos, los jóvenes migrantes llegan a superar circunstancias adversas y se hacen trilingües, lo que los convierte en valiosos recursos humanos para la comunidad migrante. El FIOB, por ejemplo, ha contratado a varios organizadores trilingües en puestos estratégicos, lo que permite a su vez el desarrollo de liderazgos. No obstante, estos casos son más bien la excepción. Los jóvenes indígenas de la segunda generación con frecuencia presentan una situación similar a la de otros

⁶⁷ El CBDIO cuenta actualmente con un grupo de 14 intérpretes capacitados (véase la información correspondiente para contactarlos en www.laneta.apc.org/fiob). En 1999, 12 migrantes indígenas fueron capacitados por intérpretes profesionales en el Instituto de Estudios Internacionales de Monterey, California. Los contenidos de esta capacitación incluían: código de ética, tipos de interpretación, interpretación médica, interpretación en audiencias de inmigración, así como los requisitos para llenar las solicitudes necesarias para desempeñarse como intérpretes internacionales Berlitz.

⁶⁸ “Un código escrito para la lengua mixteca ayudaría a los habitantes de los distintos pueblos a comunicarse entre sí, ya que la creación de un vocabulario estandarizado reduciría las variantes lingüísticas de las áridas tierras en donde esta lengua se originó”, de acuerdo con la Academia de la Lengua Mixteca (Stanley, 2003b).

⁶⁹ Véase Poy Solana (2003).

⁷⁰ Véase Bakewell y Hamann (2001) en www.mesolore.com.

grupos migrantes, con bajos niveles de retención con respecto a la lengua materna de sus padres.⁷¹

Los cambios en las relaciones de género también están transformando las condiciones de la membresía comunitaria.⁷² Algunas mujeres migrantes viven cambios en la división del trabajo cuando comienzan a ganar un salario. En las áreas menos aisladas de nuevo asentamiento, se ven expuestas a diferentes costumbres e instituciones, y a veces entran en contacto con actores sociales basados en Estados Unidos que promueven la igualdad de género. Nótese, por ejemplo, el activo papel de una organización como Líderes Campesinas en hacer de la violencia doméstica un problema de atención pública por primera vez en muchos pueblos pequeños de la California rural, cuestionando así la extendida idea de que dicho problema es una cuestión privada, y que por lo mismo no podía cambiarse.⁷³ Las mujeres también han venido a ocupar puestos de liderazgo público en organizaciones de migrantes de hombres y mujeres en Estados Unidos.⁷⁴ Al mismo tiempo, la migración proveniente de muchas comunidades indígenas de origen sigue siendo básicamente masculina, aumentando la carga de trabajo para las mujeres que ahí permanecen, aunque a veces aumenta su acceso a la esfera pública local. En algunas de estas comunidades, las mujeres están participando cada vez más en las asambleas, creando sus propias organizaciones y cubriendo las obligaciones comunitarias de sus esposos (en un contexto en el que la ciudadanía local es con frecuencia explícitamente reservada para los hombres).⁷⁵ Esta creciente participación pública de las mujeres es a menudo en representación de su esposo ausente, por lo que podría conside-

⁷¹ Por ejemplo, el estudio etnográfico de Cruz Manjarrez sobre la reproducción de la cultura zapoteca de las zonas altas en Los Ángeles muestra que “a pesar de que la mayoría de los inmigrantes continúa hablando zapoteco en la vida diaria, muchos yalaltecos nacidos en Estados Unidos solamente lo entienden. He observado que estos yalaltecos, por lo general, hablan en español con sus padres y parientes, y alternan español e inglés cuando están con amigos de su propia edad. Los yalaltecos inmigrantes consideran más importante que sus hijos aprendan español que zapoteco” (2001: 49).

⁷² Para un análisis sobre la participación de las mujeres en las organizaciones migrantes mexicanas, véase Goldring (2001, 2003a). Para uno de los pocos análisis sobre migrantes indígenas que se centra en la etnicidad y el género, véase Sánchez (por aparecer, 2).

⁷³ Líderes Campesinas es una organización de mujeres basada en California cuyas dirigentas son mestizas pero que incluye a muchas mujeres indígenas. Es el primer grupo en Estados Unidos fundado por y para las mujeres campesinas, y que ha estado apoyando a organizaciones nacientes en estados como Arizona, Iowa, Oregon, Texas y Washington.

⁷⁴ Véanse el capítulo de Martínez Saldaña en este libro y Maceda *et al.* (2003). Como lo señalaba Oralía Maceda, organizadora del FIOB en Fresno, “ha habido muchos cambios dentro de la cultura de nosotros... ahorita hay una participación más de nosotros como mujeres, dentro de organizaciones comunitarias o asistiendo a reuniones... Son cosas positivas que están ocurriendo en la vida de nosotras, las mujeres indígenas, porque siempre había sido de que los honores o todo lo que tenga que ver con cosas de la comunidad era de los hombres que estaban en control”. Testimonio presentado en el panel “Cambio, cultura y migración: las indígenas oaxaqueñas en California”, Centro de Investigación Chicano-Latino, Universidad de California, Santa Cruz, primero de mayo de 2003. Para una discusión más extensa, véase Mejía Flores (2003).

⁷⁵ Véanse los capítulos de Maldonado y Artía, Robles y Velásquez en este libro.

rarse como una forma de “ciudadanía indirecta”. Se requiere mucha más investigación para entender mejor los diferentes patrones de cambio en las relaciones de género, tanto en las comunidades de origen como en las de destino.

Este nuevo proceso en el que los migrantes están creando sus propios espacios públicos y organizaciones está inmerso en lo que se conoce cada vez más como “comunidades transnacionales”, un concepto que se refiere a los grupos de migrantes cuyas vidas diarias, trabajo y relaciones sociales se extienden más allá de las fronteras nacionales.⁷⁶ La existencia de comunidades transnacionales es necesaria pero no suficiente para poder hablar de una nascente sociedad civil migrante, la que también requiere de la construcción de espacios públicos y organizaciones sociales y cívicas representativas.

Para describir aquellos casos en los que la acción colectiva de los migrantes ha transformado el espacio público en los Estados Unidos, algunos analistas utilizan el concepto de “ciudadanía cultural”. Este término “enuncia una gama de prácticas sociales que, tomadas en su conjunto, reclaman y establecen un espacio social distintivo para los latinos en este país [Estados Unidos]” y sirve como “un vehículo para comprender mejor la formación de una comunidad... Implica el derecho a conservar la diferencia, a la vez que se adquiere membresía en la sociedad”.⁷⁷ Este proceso puede estar o no vinculado a la membresía en una comunidad adscrita a un territorio, sea en el país de origen o en los Estados Unidos. Sin embargo, puede estar motivado por otros tipos de identidades colectivas compartidas, tales como las de raza, género y clase como trabajadoras y trabajadores latinos. La idea de ciudadanía cultural es complementaria pero bastante diferente de la noción de comunidad transnacional, puesto que ésta se enfoca en un tipo específico de identidad colectiva y subraya una membresía comunitaria binacional.

Las investigaciones incluidas en esta colección presentan también una forma alternativa de entender a los migrantes como actores sociales, mediante el proceso de construcción de una forma de hecho de “ciudadanía comunitaria

⁷⁶Para un análisis comprehensivo de la literatura al respecto, véase Fletcher y Margold (2003). Entre los estudios que se centran en la experiencia migrante mexicana están Bada (2001, 2003), Castañeda (2003), Espinosa (1999), De la Garza y Hasan (2003), Fitzgerald (2000, por aparecer), Fletcher (1999), Gledhill (1995), Goldring (1998b, 2002), Leiken (2000), Moctezuma Longoria (1999, 2003a, 2003b), Portes, Guarnizo y Lanlolt (1999), Portes y Fernández Kelly (2003), Rivera-Salgado (1999), Rouse (1992), Smith (1995, 2003), Smith y Guarnizo (1998) y Zabin y Escala Rabadán (1998), entre otros. Véanse también los comentarios de Fitzgerald (por aparecer), quien sugiere que las relaciones que con frecuencia se denominan transnacionales son más bien translocales: “Los vínculos transfronterizos más fuertes de los migrantes son con frecuencia nexos altamente localistas entre las regiones expulsoras particulares y sus comunidades satélite en el país receptor... Los nexos locales transfronterizos están subsumidos en macroestructuras, pero el elemento «nacional» no puede darse por hecho.”

⁷⁷Véanse Flores y Benmayor (1997: 1) y Flores (1997: 255, 262). Véanse también Stephen (2003) y Johnston (2001), quienes aplican el concepto de “ciudadanía transnacional” para referirse a luchas parecidas en busca de inclusión y fortalecimiento.

translocal”. Este término se refiere al proceso mediante el cual los migrantes indígenas se convierten en miembros activos de sus comunidades tanto de destino como de origen.⁷⁸ Como la noción de comunidad transnacional, la ciudadanía comunitaria translocal se refiere a la extensión, más allá de las fronteras, de los límites de una esfera social existente, aunque el término “ciudadanía” difiere del de “comunidad” en al menos dos sentidos. Primero, supone criterios mucho más precisos para la definición de derechos de membresía y obligaciones. Segundo, se refiere de modo explícito a la membresía en una esfera *pública*. La idea de “ciudadanía comunitaria translocal” denota, por lo tanto, límites mucho más precisos de membresía en los asuntos públicos de una comunidad que se encuentra geográficamente dispersa o, en los términos de Kearney, “desterritorializada”.

Como la ciudadanía cultural, el término “ciudadanía comunitaria” se refiere a un sentido socialmente construido de membresía, a menudo elaborado a través de la acción colectiva, pero difiere en al menos tres aspectos. Primero, la “ciudadanía” comunitaria incorpora el término *que de hecho utilizan los propios actores sociales* para referirse a su experiencia de pertenencia. En las comunidades indígenas a lo largo del México rural, un miembro activo –aquel que cumple con sus obligaciones específicas y puede, por tanto, ejercer derechos específicos– es considerado un “ciudadano” de dicha comunidad.⁷⁹ En cambio, no está claro si la idea de ciudadanía cultural ha sido apropiada por aquellos a los que hace referencia. Segundo, la idea de comunidad translocal especifica el espacio público en el cual se hace uso de la membresía, mientras que la noción de “ciudadanía cultural” es deliberadamente abierta en tanto *espacio* de inclusión (¿local, regional o nacional?, ¿territorial o sectorial?). Tercero, el concepto de ciudadanía cultural se centra, muy apropiadamente dadas sus metas, en el disputado proceso de negociar nuevos términos de incorporación *en la sociedad de Estados Unidos*, en contraste con el énfasis inserto en la idea de ciudadanía comunitaria translocal sobre el reto de mantener una membresía binacional en una comunidad transfronteriza.

El concepto de ciudadanía comunitaria translocal también tiene sus propios límites. No incorpora la perspectiva más amplia de derechos que trasciende de la membresía en comunidades específicamente adscritas a un territorio (o

⁷⁸En algunos casos, este proceso podría denominarse “ciudadanía comunitaria dual”, pero, en virtud de que muchas comunidades migrantes son “multilocales” o “multiestablecidas”, es más incluyente el uso de un término más abierto.

⁷⁹Nótese que este uso del término “ciudadano” para denotar membresía plena en comunidades locales *antecede* el extenso uso del mismo por organizaciones nacionales e internacionales de la sociedad civil. Su utilización parece ser muy común en el México indígena. Para el caso de Oaxaca, véase el capítulo de Robles en este libro. Para las comunidades nahuas de Guerrero, véase García Ortega (2002), y para las comunidades hñahñús, véase el capítulo de Schmidt y Crummett en este libro.

bien desterritorializadas), como en el caso del extendido movimiento entre los migrantes por sus derechos democrático-electorales, o el énfasis por parte del FIOB en las identidades colectivas panétnicas y en los derechos humanos e indígenas. Estas identidades colectivas son compartidas más allá de comunidades específicas. La noción de translocal también es limitada en el sentido de que no incluye el proceso de participación a *niveles múltiples* que frecuentemente se establece entre las organizaciones de migrantes y el gobierno mexicano a nivel nacional, estatal y local.

Estos diferentes conceptos para describir a los migrantes como actores sociales son complementarios y reflejan las dimensiones importantes de ese proceso, refiriéndose cada uno de ellos a dinámicas sociales de su identidad y sus organizaciones que pudiesen yuxtaponerse pero que son distintos, en teoría y en la práctica. A su vez, ninguno de ellos incorpora plenamente la extensa gama de identidades colectivas migrantes. La amplia noción de “sociedad civil migrante”, en cambio, proporciona un concepto genérico para describir diversos patrones de acción colectiva.

Las prácticas colectivas e individuales que están comenzando a constituir una sociedad civil específicamente migrante e indígena nos muestran el lado positivo de lo que de otra forma sería un proceso inexorablemente devastador para las comunidades indígenas de México –su abrupta inserción en un capitalismo globalizado a través de la migración internacional en busca de trabajo asalariado. A pesar de su dispersión en distintos puntos a lo largo de la ruta migratoria, al menos algunas comunidades indígenas logran mantener redes sociales y culturales que les brindan cohesión y continuidad. En algunos casos, la experiencia migratoria ha expandido y transformado las identidades étnicas colectivas.

Este proceso abierto sirve como referencia para repensar lo que significa ser indígena en el siglo XXI. De manera destacada, esta “membresía de larga distancia” en las comunidades de origen, así como la construcción de nuevos tipos de organizaciones que no se basan en los vínculos con la tierra, plantean preguntas sobre la estrecha asociación clásica entre tierra, territorio e identidad indígena. Al interior de México, el debate nacional sobre cómo podría o debería construirse una autonomía indígena por instituciones y actores sociales aún tiene que esforzarse para reconocer este dilema.

En este contexto, un enigma analítico que surge de los estudios que aquí presentamos es por qué, a pesar de los retos planteados por la migración, algunas comunidades de distintos grupos étnicos logran mantenerse como grupo y crear sus propios espacios públicos como migrantes organizados más que otras. Véase, por ejemplo, el caso de los nahuas en los Estados Unidos. A pesar de que representan el grupo indígena más grande de México, y algunos

han estado migrando por muchos años, sus migrantes no cuentan con organizaciones visibles de membresía en Estados Unidos. No obstante, esto no significa que no estén organizados o que no sean capaces de emprender acciones colectivas transfronterizas. Por el contrario, resulta que las comunidades transnacionales nahuas del estado de Guerrero llevaron a cabo una campaña pionera muy exitosa en defensa de sus pueblos en contra de la construcción de una presa hidroeléctrica en 1991. Este proyecto amenazaba con desplazar a alrededor de 40,000 habitantes en el valle del Alto Balsas, además de dañar un ecosistema fundamental e inundar un importante sitio arqueológico de reciente descubrimiento. Las comunidades locales se organizaron, en parte gracias a los lazos existentes entre pueblos y a las redes locales de comerciantes de artesanías, para crear rápidamente un movimiento regional, el cual obtuvo apoyo nacional e internacional a la luz de la entonces próxima conmemoración del aniversario de los 500 años de la conquista. Los migrantes no sólo contribuyeron con fondos, al hacer uso de su sistema tradicional de cuotas para las fiestas de los pueblos, sino que también participaron en el diseño de la estrategia y de las tácticas de la campaña. Por ejemplo, los migrantes aportaron videocámaras para filmar las protestas del movimiento en un estado conocido por su intensa represión. Esta táctica no solamente les permitió informarles a sus paisanos en Estados Unidos, sino que también constituyó el uso pionero del video por parte del movimiento indígena mexicano para evitar la violencia policiaca. Las protestas de los migrantes en California también captaron la atención de la televisión en español en Estados Unidos, la que condujo a que se le diera cobertura televisiva por primera vez al movimiento del Alto Balsas en México.⁸⁰ Con esta combinación entre la organización a nivel regional, nacional y transnacional, y que incluía alianzas con sectores diversos de ambientalistas, antropólogos y activistas de derechos humanos, este movimiento fue un precursor de lo que podría denominarse una perspectiva “de integración vertical” de las campañas civiles.⁸¹

Presentación

Esta colección es el resultado de la colaboración entre los dos compiladores y Rufino Domínguez Santos, coordinador general del FIOB desde 2001. Los tres organizaron la conferencia en la que estos documentos se presentaron inicialmente. Dicho evento se llamó “Migrantes mexicanos indígenas en los Estados

⁸⁰Véase Good (1992). Véanse también Díaz de Jesús *et al.* (1996), García Ortega (2000) y Hindley (1999).

⁸¹Sobre la integración vertical de campañas civiles para incidir en las políticas públicas, véase Fox (2001b).

Unidos: construyendo puentes entre investigadores y líderes comunitarios”, y tuvo el apoyo del Departamento de Estudios Latinoamericanos y Latinos de la Universidad de California en Santa Cruz y el auspicio del propio FIOB y del Centro de Investigación Chicano-Latino de esta universidad. En la conferencia participaron líderes migrantes indígenas de origen mixteco, zapoteco, triqui, purépecha, chatino, maya y quechua, así como académicos, investigadores independientes, periodistas, sindicalistas, líderes cívicos locales, abogados y representantes de fundaciones. Los siguientes capítulos están organizados por temas, comenzando con las perspectivas de los distintos líderes migrantes indígenas, seguidas por las secciones sobre participación social y cívica, procesos económicos y sociales, diversidad étnica y geográfica entre los migrantes indígenas, y concluyendo con el análisis de algunas de las dimensiones binacionales de la migración en las comunidades de origen.

Esta iniciativa forma parte de la tradición que comenzó con la primera reunión entre líderes migrantes indígenas, académicos y otros aliados potenciales, realizada en el Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California en San Diego en 1988.⁸² Este proceso estimuló lo que se convertiría en el proyecto de apoyo para los jornaleros mixtecos de la asociación Asistencia Legal Rural de California, así como la puesta en marcha de estudios fundamentales sobre los jornaleros migrantes y las campañas para reducir el subregistro en el censo. La continuación de esta iniciativa consistió en una reunión en 1994, celebrada en México, en la que se habló de la situación prevalente de la investigación sobre la migración mixteca.⁸³

Este libro presenta una perspectiva más extensa de lo que inicialmente pretendía ser un enfoque sobre los mixtecos en el sector rural de California, pero que terminó por examinar cuestiones más generales sobre los migrantes mexicanos indígenas en los Estados Unidos. Los materiales incluidos se centran en “Oaxacalifornia”, pero también se refieren a estados como Oregon, Illinois, Florida y Nueva York, así como Baja California, Michoacán, Puebla, Hidalgo, Yucatán y Chiapas, al igual que Oaxaca. No obstante, quedan aún grandes áreas por investigar, sobre todo en relación con la creciente diversidad de los migrantes indígenas y de sus regiones de origen y de destino.

Las perspectivas de los líderes migrantes

Esta colección inicia con las opiniones de los líderes migrantes indígenas oaxaqueños. El primero es Rufino Domínguez Santos, coordinador general del

⁸²Véase Zabin (1992a, 1992b), así como Runsten y Kearney (1994).

⁸³Véase Varese y Escárcega (por aparecer).

Frente Indígena Oaxaqueño Binacional, cuyo compromiso con la justicia social comenzó desde muy joven, cuando desafió el dominio ejercido por el cacique local en su pueblo de origen. Domínguez Santos siguió la llamada “ruta mixteca”, al migrar primero a los campos de Sinaloa y posteriormente a San Quintín, Baja California, antes de migrar a los Estados Unidos.⁸⁴ Este escrito combina su historia personal y la de la formación de una de las organizaciones de migrantes mexicanos más extensas, e incluye, asimismo, una discusión abierta sobre el difícil proceso de construir prácticas de rendición de cuentas entre los líderes. El FIOB se distingue por al menos dos razones. Primera, esta organización ha promovido un sentido panétnico de identidad indígena y de derechos indígenas. Y segunda, si bien las comunidades migrantes en Estados Unidos cuentan con un cúmulo de asociaciones de pueblo y federaciones agrupadas por estado, el FIOB es una de las pocas organizaciones que cuenta con vínculos estrechos con contrapartes organizativas en sus comunidades, regiones y estados de origen.⁸⁵ El FIOB se mantiene activo en tres espacios diferentes al mismo tiempo, incluyendo comités de base y estructuras de representación estatales en California, Baja California y Oaxaca.

A continuación, el líder migrante Gustavo Santiago Márquez presenta su testimonio, en el que documenta su experiencia como el primer presidente de la Federación Oaxaqueña de Comunidades y Organizaciones Indígenas en California (FOCOICA), que incorpora tanto a asociaciones de pueblo como a organizaciones regionales pertenecientes a diferentes grupos étnicos. Como resultado de los limitados resultados para crear una instancia unificadora a principios de los años noventa, las organizaciones migrantes oaxaqueñas siguieron caminos diferentes durante dicha década. Algunas se concentraron en el desarrollo de actividades culturales, mediante la preservación de la música y bailes oaxaqueños en los Estados Unidos; otras se enfocaron en la promoción de proyectos de desarrollo en sus comunidades de origen, y otras se abocaron a promover la demanda por derechos. En este contexto, el surgimiento de la FOCOICA en 2001 refleja la labor de muchos organizadores oaxaqueños para superar diferencias pasadas y encontrar puntos de unión. El trabajo de la FOCOICA se ha centrado en prioridades compartidas, incluyendo la interlocución con el gobernador de Oaxaca sobre cuestiones como la creación de fondos conjuntos para la inversión de remesas colectivas en

⁸⁴ Para mayores detalles sobre la ruta mixteca, véanse Atilano Flores (2000), Besserer (1999a, 1999b, 2003, por aparecer), Varese y Escárcega (por aparecer) y Zabin (1992a, 1992b, 1993). Para un análisis de este proceso migratorio desde la perspectiva de los cambios en el contexto agrícola y de medio ambiente, véase Wright (1990). Sobre la relación entre problemas agrícolas locales y emigración en la Mixteca, véanse Simon (1997, capítulo 2) y García Barrios y García Barrios (1992, 1994). Para un análisis sobre la formación de sindicatos agrícolas en el noroeste de México, véase López Monjarín (1991).

⁸⁵ Para una discusión sobre la cuestión del balance al interior de las coaliciones y redes binacionales, así como sobre el concepto de contrapartes, véase Fox (2002).

proyectos de desarrollo comunitario en las comunidades de origen, actividades culturales de grandes proporciones como la Guelaguetza, coaliciones amplias a favor del otorgamiento de licencias de manejo para los migrantes, campañas para su acceso al voto en México, así como el establecimiento de contactos en igualdad de condiciones con otras organizaciones migrantes mexicanas con mayor trayectoria en California, como las de Zacatecas y Jalisco.⁸⁶

Filemón López es un organizador comunitario mixteco, conductor de radio y uno de los fundadores de una de las primeras organizaciones migrantes oaxaqueñas en los Estados Unidos, la Asociación Cívica Benito Juárez.⁸⁷ Él es también el conductor de uno de los programas radiofónicos más importantes para los oaxaqueños indígenas en Estados Unidos, *La Hora Mixteca*, transmitido por Radio Bilingüe, la cadena de radio pública en español. Este programa de dos horas llega a casi toda California, todos los domingos al mediodía.⁸⁸ Además de transmitir música y mensajes para las comunidades y las familias, este programa también incluye entrevistas y llamadas del auditorio con invitados que abordan una extensa gama de temas relacionados con los mixtecos, zapotecos, triquis y otros grupos indígenas mexicanos. El programa inició sus actividades en 1997, y actualmente López está capacitando a conductores zapotecos y triquis con el fin de que puedan iniciar sus propios programas de radio.

La cineasta migrante chatina Yolanda Cruz ha jugado un papel destacado como interlocutora cultural entre comunidades migrantes indígenas y otros sectores sociales e intelectuales en los Estados Unidos. Sus videos documentan la dinámica social y cultural del proceso migratorio. Ella muestra la historia universal del inmigrante a través de los ojos y las experiencias de sus personajes, con el propósito de ayudar a políticos y analistas de Estados Unidos y México a comprender los desafíos y la situación especial de los migrantes mexicanos indígenas. Su trabajo también pretende establecer una comunicación entre las diferentes comunidades migrantes indígenas, con el fin de aprender de sus propias experiencias. Como ella plantea, “si los migrantes chatinos pueden ver el desarrollo de los mixtecos en los Estados Unidos, se sentirán inspirados para formar organizaciones comunitarias fuertes en sus pueblos y en el extranjero. Y cuando los mixtecos vean sus propias historias y la historia de los chatinos, se sentirán identificados con la misma experiencia. Se sentirán satisfechos con res-

⁸⁶ Para una descripción detallada de las actividades de la FOCOICA y de sus organizaciones afiliadas, véase *El Oaxaqueño*.

⁸⁷ Para una historia oral de otro de los fundadores de esta organización, y que posteriormente se convertiría en presidente municipal de su pueblo, véase Besserer (1999). Véase también Besserer (2003, por aparecer).

⁸⁸ Entre los oyentes regulares de Radio Bilingüe se encuentra “alrededor del 60 por ciento de la población que habla español y que es predominantemente inmigrante en las comunidades rurales de los 11 condados de California” en donde se escucha esta estación de radio (Kissam, 2003a: 4).

pecto a sus logros y seguirán trabajando para mejorar sus organizaciones”.⁸⁹ Su trabajo es también una contribución para expandir los esfuerzos que se hacen en el campo del video para ir más allá de las fronteras culturales, como en el caso de la gira binacional Video México Indígena en los Estados Unidos, organizada por el Museo Nacional Smithsonian del Indio Estadounidense.⁹⁰

Ulises García es el vicepresidente de la FOCOICA y uno de los líderes de la Unión de Comunidades Serranas de Oaxaca (UCSO), una agrupación de comunidades zapotecas de la sierra de Juárez que incluye a cinco asociaciones de pueblo. Su testimonio nos brinda elementos para comprender el proceso mediante el cual la tradición de servicios comunitarios se reproduce en los Estados Unidos. Se enfoca en examinar cómo el deporte y las actividades culturales permiten la unión de los migrantes de distintas comunidades de origen y de distintas generaciones. Ciertamente, es fácil decir que se debería inspirar a la juventud migrante a que siga identificándose con sus lugares y tradiciones de origen, a pesar de las influencias culturales prevalecientes en Estados Unidos; otra cosa es lograrlo. Por primera vez están apareciendo pandillas de jóvenes oaxaqueños en Los Ángeles, lo que subraya la importancia de iniciativas como la de Ulises García de incorporar a la juventud oaxaqueña –los hijos e hijas de las familias migrantes que nacieron en Estados Unidos– en las redes deportivas comunitarias.⁹¹

El antropólogo quechua Guillermo Delgado, como comentarista, presenta sus reflexiones sobre los migrantes mexicanos indígenas en el contexto más extenso de los movimientos por los derechos indígenas en el hemisferio. Por más de dos décadas, activistas indígenas a lo largo del continente americano han buscado acceder a la esfera internacional tanto en la búsqueda de contrapartes como para influir en las autoridades nacionales e internacionales. Por ejemplo, una creciente red panindígena está surgiendo en el área de la bahía de San Francisco entre los migrantes de origen shuar (Ecuador), quechua, lenca (El Salvador), maya, triqui y yurok (California).⁹² Como una organización explíci-

⁸⁹ Comunicación personal, 9 de julio de 2003.

⁹⁰ Al respecto, véase www.nativenetworks.si.edu (en inglés) y www.redesindigenas.si.edu (en español).

⁹¹ Por ejemplo, Cruz Manjarrez comenta que un líder comunitario estimaba que había aproximadamente entre 4,000 y 6,000 personas que se identificaban con Yalálag, un pueblo zapoteco de la sierra, pero que tan sólo 2,000 personas viven ahí actualmente. “Esta estimación incluye no solamente a la población inmigrante, sino también a los yalaltecos nacidos en los Estados Unidos. Algunos yalaltecos consideran que el 30 por ciento de ellos son inmigrantes, mientras que el 70 por ciento son nacidos en Estados Unidos. También indicaron que del 30 por ciento que son inmigrantes, el 25 por ciento de ellos son residentes legales” (2001: 48).

⁹² Comunicación personal de Robin Maria Delugan, Departamento de Antropología de la Universidad de California en Berkeley, 7 de mayo de 2003. Existe también una red panétnica en Los Ángeles, la Alianza de los Pueblos Indígenas en Los Ángeles (LAIPA, por sus siglas en inglés), que surgió en 1991 para enfrentar la celebración del quinto centenario. LAIPA es una organización afiliada al Consejo Xicano Internacional de Derechos Humanos, un grupo de trabajo que forma parte del Consejo Internacional del Tratado Indígena. Véase www.laipa.net

tamente panétnica, el FIOB en California –además de su extensa base de mixtecos de Oaxaca– también incluye a mixtecos de Guerrero, zapotecos, chatinos, triquis, purépechas de Michoacán y mestizos.⁹³

Para concluir la discusión de la mesa redonda, Alejandra Ricárdez, migrante de los valles centrales de Oaxaca y maestra por la Universidad de California en Los Ángeles, comenta sobre la necesidad de repensar el significado de las “tradiciones” desde la perspectiva de las mujeres indígenas. También subraya el desafío que enfrentan los intelectuales indígenas en sus esfuerzos por traducir el conocimiento en prácticas específicas que beneficien a sus comunidades. Su experiencia ilustra los retos que encaran los jóvenes migrantes, en la medida en que, al haber crecido en Estados Unidos, fungen cada vez más como puentes culturales entre mundos muy diferentes, y en el proceso deben proveer un balance entre demandas sociales y culturales a menudo en conflicto.⁹⁴

Participación cívica y social

El estudio de la antropóloga Laura Velasco Ortiz sobre las organizaciones indígenas en Baja California abre la sección de capítulos sobre organizaciones migrantes indígenas. Aunque esta colección se centra principalmente en los migrantes en Estados Unidos, no se pueden comprender los procesos sociales que producen la migración indígena y la organización migrante sin tomar en cuenta lo que acontece en el espacio de Baja California. Esta región fronteriza es un centro de destino importante para la migración indígena, así como también una etapa en el proceso migratorio entre el sur de México y los Estados Unidos.⁹⁵ Tras años de campañas y debate público, la reproducción de la identidad étnica está cada vez más institucionalizada en Tijuana, incluyendo el papel activo de las organizaciones de los propios migrantes, los medios de comunicación locales, organizaciones de derechos humanos, escuelas y

⁹³ Comunicación electrónica personal de Rufino Domínguez Santos, 4 de junio de 2003. Los aproximadamente 1,000 miembros en California están afiliados a través de ocho comités de base ubicados en Santa Rosa, Livingston, Madera, Fresno, Selma, Lamont/Harbin, Santa María y Vista/Oceanside. Los organizadores en Oaxaca calculan que su membresía asciende a más o menos 5,000 familias, principalmente en la Mixteca Baja pero también en la región Chatina, asimismo participan 500 miembros nuevos en los valles centrales, principalmente en los alrededores de la ciudad de Oaxaca. La base urbana de colonos es multiétnica, conformada por aquellos que migraron hacia la ciudad y que tienen pocos parientes en Estados Unidos (Jonathan Fox, entrevistas de campo en seis colonias urbanas de Oaxaca, mayo de 2003).

⁹⁴ Sobre las cuestiones que enfrentan las mujeres indígenas de la segunda generación, véase también Stanley (2003c).

⁹⁵ Véase también Velasco Ortiz (2002). Sobre el proceso de formación de una identidad étnica y comunitaria entre jornaleros oaxaqueños en San Quintín, Baja California, véanse Garduño, García y Morán (1990), Garduño (1998, por aparecer) y Quinones (2001, capítulo 5).

maestros bilingües, así como de instancias gubernamentales especializadas, como el Instituto Nacional Indigenista. Como parte de su propio enfoque en el fortalecimiento de la identidad nacional a la sombra de los Estados Unidos, las autoridades municipales de Tijuana –quienes no son conocidas por su sensibilidad étnica– celebran el Día del Indio y promueven que se cante el himno nacional en mixteco, por parte de estudiantes bilingües, en el auditorio municipal.⁹⁶

El trabajo de Velasco Ortiz subraya también la importancia simbólica de Baja California para las organizaciones binacionales. Por ejemplo, la asamblea binacional del FIOB en 2001 tuvo lugar en Tijuana, y fue inaugurada con un coro multiétnico de niños de escuela cantando el himno nacional en mixteco, sorprendiendo así a docenas de delegados comunitarios que habían viajado desde Oaxaca, quienes en su mayoría jamás lo habían oído cantar en una lengua indígena. Asimismo, la Red Internacional Indígena Oaxaqueña (RIIO) realizó su asamblea binacional en San Quintín. El estudio de Velasco Ortiz se enfoca en la diversidad y consolidación de organizaciones migrantes indígenas, al comparar la experiencia urbana en Tijuana con la zona agroexportadora de San Quintín, subrayando a la vez el papel de las mujeres. Señala que la migración oaxaqueña misma vincula a California con Baja California, haciendo posible el intercambio transfronterizo de experiencias. A esto hay que agregar que en ambos lados las organizaciones de migrantes enfrentan el reto de integrar a grupos urbanos y rurales. En el proceso, la organización de las mujeres ha promovido una “redefinición o incorporación de nuevos intereses, más asociados con la esfera de lo privado, en los planes y acciones de estas organizaciones, y se ha visto enriquecida con interacciones transfronterizas entre mujeres en organizaciones en ambos lados de la frontera”.⁹⁷

Jesús Martínez Saldaña, veterano estudioso de la historia, cultura y sociedad de los migrantes, presenta su análisis sobre la textura de la participación social en organizaciones migrantes indígenas en California. Para ello, utiliza como estudio de caso los comités de base locales del FIOB en el área de Fresno, comparando su participación en materia de acción cultural y cívica. Sitúa esta comparación en un contexto histórico amplio, al evocar a personajes centrales de la historia del cambio social en México que fueron también migrantes de origen indígena, como Benito Juárez y Ricardo Flores Magón. Martínez Saldaña destaca las múltiples identidades de los migrantes –con la capacidad de ser vistos simultáneamente como trabajadores pobres de escasa presencia en un contexto a la vez que ocupan posiciones de liderazgo en otros espacios–.

⁹⁶Véase Lestage (1998, 1999, 2002). Véanse también Clark-Alfaro (1991) y Young (1994).

⁹⁷Comunicación personal de Laura Velasco Ortiz, 28 de julio de 2003.

¿Quién hubiese pensado, al ver a Benito Juárez enrollando tabaco en una fábrica de cigarros en Nueva Orleans mientras estaba en el exilio, que llegaría a convertirse en una de las figuras políticas más importantes de su país? Asimismo, analiza uno de los espacios públicos más innovadores hasta ahora, en términos del surgimiento de una sociedad civil migrante distintiva. En 1999, los zapatistas y sus aliados en México organizaron un referéndum a nivel nacional con el fin de apoyar el logro del reconocimiento constitucional de los derechos indígenas y de “una verdadera paz a través del diálogo” en Chiapas. Este referéndum también se llevó a cabo en las comunidades mexicanas a lo largo de Estados Unidos. El FIOB organizó centros de votación tanto en Oaxaca como en California.⁹⁸

Los sociólogos Gaspar Rivera-Salgado y Luis Escala Rabadán cambian el nivel de análisis, al desplazar el centro de atención sobre la formación de organizaciones de formas locales de participación a instancias más amplias de representación, como lo son las federaciones de migrantes basadas en el estado de origen.⁹⁹ Su estudio compara las similitudes y diferencias entre las federaciones de migrantes de Zacatecas, Jalisco y Oaxaca. Al centrarse en diferentes organizaciones –con una “adscripción territorial”– en el área de Los Ángeles, pueden mantener como “constante” el papel de otros factores que pudiesen explicar sus dinámicas organizativas, tales como el de la presencia del gobierno mexicano a través de las oficinas locales del consulado (en el contexto mexicano, el consulado de Los Ángeles es uno de los puestos diplomáticos más importantes y activos). En cada caso, las federaciones basadas en el estado de origen adoptan la estructura y apariencia de las asociaciones cívicas de México, puesto que surgen principalmente como contrapartes para interactuar con los gobiernos estatales respectivos. Al mismo tiempo, la federación oaxaqueña se organiza de manera particular, al combinar la estructura de las asociaciones de pueblo (como las de los zacatecanos y jaliscienses) con la de las asociaciones regionales y panétnicas características de Oaxaca.

Lynn Stephen, una antropóloga con una extensa experiencia de campo en comunidades oaxaqueñas en México y en Estados Unidos, compara la historia y las dinámicas de dos vías diferentes de acción colectiva mixteca en Oregon.

⁹⁸ El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) envió más de 5,000 delegados a todo México con el propósito de obtener apoyo para el referéndum, y en Oaxaca 26 zapatistas trabajaron con el FIOB para cubrir 13 municipios en la región de la Mixteca. El FIOB organizó cuatro centros de votación en California, en las ciudades de Fresno, Watsonville/Santa Cruz, Los Ángeles y Vista. La participación más alta la obtuvo la brigada de Fresno, al registrarse 1,627 votos. Véase Rivera Salgado (1999).

⁹⁹ Para una mayor discusión sobre federaciones estatales y asociaciones de pueblo, véanse, entre otros, Bada (2001, 2003), Espinosa (1999), Goldring (2002) y Smith (2003). En contraste, para el análisis de expresiones menos formales de las comunidades transnacionales mexicanas, véanse Fitzgerald (2000) y Fletcher (1999).

Una forma de participación consiste en la defensa de sus derechos como trabajadores y migrantes a través de la principal organización campesina de Oregon, Pineros y Campesinos Unidos del Noroeste (PCUN), fundada en 1985.¹⁰⁰ La otra forma de organización es compartir una comunidad de origen y una identidad étnica, como en el caso de San Agustín Atenango, que cuenta con 10 asociaciones de pueblo en todo Estados Unidos. Stephen detecta que muchos jornaleros mixtecos participan en ambos grupos para el logro de sus objetivos de clase y etnolocales a través de diferentes prácticas de organización.

Procesos sociales y económicos

La antropóloga médica Bonnie Bade contribuye al logro de una comprensión intercultural con su estudio etnográfico sobre los retos en materia de salud que enfrentan los migrantes mixtecos en California. Estos desafíos incluyen los riesgos en el ámbito de la salud y la dificultad para acceder a servicios de salud que sean específicos para su posición de clase, étnica y legal en la sociedad estadounidense. Su investigación nos ayuda a comprender las dramáticas diferencias en marcos de referencia elementales sobre la salud, incluyendo creencias y prácticas específicamente étnicas con respecto a la salud y la enfermedad.¹⁰¹ También examina las formas en las que los migrantes mixtecos enfrentan esta situación, enfatizando una serie de estrategias alternativas para el cuidado de la salud que han desarrollado, en el contexto de un acceso difícil y limitado a los servicios de salud generales. Estas estrategias incluyen el uso de la “cultura médica mixteca” para curar enfermedades ordinarias y etnoespecíficas, en cuyo tratamiento se utilizan plantas medicinales, baños de vapor o “temascales”, masajes y ceremonias curativas. Estas prácticas etnoespecíficas reafirman su identidad étnica y sentido de pertenencia a una comunidad particular. Bade sostiene que estas prácticas complementan pero no sustituyen la necesidad de cuidados médicos generales.

El estudio del urbanista Felipe López y el economista David Runsten proporciona elementos muy relevantes sobre las importantes diferencias en los patrones migratorios, tanto entre grupos étnicos como al interior de los mismos. De manera específica, documentan las notables diferencias en los patrones de la migración de comunidades mixtecas y zapotecas de los valles centrales de Oaxaca. Esto les permite detectar que los mixtecos oaxaqueños migran de ma-

¹⁰⁰Véase su página en Internet, www.pcun.org, y Stephen (2001, 2003). Sobre la historia de la migración mixteca en Oregon, véase De León (1995).

¹⁰¹Nótese que los migrantes mexicanos no indígenas de origen rural también reportan “enfermedades etnoespecíficas”, como lo son “nervios”, “empacho”, “susto” y “mal de ojo”. Véase Mines *et al.* (2001). Sobre cuestiones de la salud migrante mixteca, véanse también Grieshop (1997) y McGuire (2001). Sobre la salud de los trabajadores agrícolas en general en California, véase Villarejo *et al.* (2000).

nera consistente hacia las áreas rurales de California (así como a Oregon y Washington) para trabajar en la agricultura, mientras que los zapotecos tienden a desplazarse hacia las grandes ciudades, como en el caso de Los Ángeles, y trabajan principalmente en los servicios. A esto hay que agregar que la migración mixteca se originó en un proceso por etapas, a través del noroeste de México, mientras que la migración zapoteca, además de su larga tradición de dirigirse hacia la ciudad de México, ha tendido a desplazarse directamente a California. López y Runsten exploran diversas hipótesis que pudiesen explicar estas diferencias.

Los investigadores Javier Huízar e Isidro Cerda presentan una novedosa serie de datos sobre los lugares de asentamiento de los migrantes indígenas en California. Se basan en la información del censo de 2000 de los Estados Unidos para documentar la presencia de una nueva categoría, los “indios hispanoamericanos”, es decir, aquellos que se identificaron como hispanos o latinos en términos de etnicidad y como indios en materia de raza.¹⁰² La categoría yuxtapuesta resultante refiere, ante todo, a migrantes indígenas de América Latina, sobre todo de México pero también a mayas de Guatemala, en especial en el área de Los Ángeles.¹⁰³ Las cifras absolutas muestran que esta población que se define a sí misma alcanza por lo menos los 400,000 individuos en los Estados Unidos, de los cuales 150,000 están en California. Otros estados receptores importantes son Texas, Nueva York y Florida, aunque la investigación preliminar sugiere que la magnitud del subregistro de los migrantes indígenas puede variar por estado, dependiendo de las diferencias en los esfuerzos de cobertura realizados durante los años noventa. Debido a la persistencia del subregistro, los datos absolutos del censo deben ser interpretados con suma cautela. Al mismo tiempo, los datos relativos son muy sugerentes, puesto que permiten vislumbrar un patrón muy revelador de distribución geográfica, al menos en California. Los hallazgos sintetizados visualmente por estos mapas confirman los datos presentados por López y Runsten, al mostrar las principales concentraciones de población en las regiones agroindustriales de los valles centrales y del sur de California, así como una fuerte presencia en el área metropolitana de Los Ángeles.

¹⁰²Sobre raza, etnicidad y latinos en el censo de los Estados Unidos, véanse, entre otros, Rodríguez (2000) y Yanow (2003). La investigación más reciente sobre las respuestas de los latinos a las preguntas en el censo de 2000 sobre raza y etnicidad muestra que, basada en la gran cantidad de personas que elige “otra” cuando se le pregunta por su raza, la categoría étnica de “latino” es, entonces, considerada como una categoría racial de hecho. Véanse al respecto Navarro (2003), Tafoya (2003) y Crece y Ramírez (2003).

¹⁰³Hay una extensa literatura sobre los migrantes mayas guatemaltecos en los Estados Unidos. Véanse Burns (1993), Castañeda, Manz y Davenport (2002), Fink (2003), Hagan (1994), Loucky y Moors (2000), Popkin (1999), Rodríguez (2000) y Rodríguez y Jonas (por aparecer).

El estudio del investigador independiente Ed Kissam y la abogada Ilene Jacobs describe con inusual detalle y precisión la naturaleza y los mecanismos del subregistro del censo de los Estados Unidos, examinando para ello el caso de exclusión de los migrantes indígenas rurales. Tras el muy criticado subregistro de 1990, los funcionarios del gobierno en California trabajaron con organizaciones comunitarias para desarrollar estrategias de cobertura más efectivas. Se logró cierto avance al respecto, en la medida en que se redujeron algunos de los patrones de exclusión más lamentables (aunque probablemente persistan en otros estados). A su vez, los estudios etnográficos de comunidades realizados por Jacobs y Kissam, al compararlos con los datos oficiales del censo, proporcionan clara evidencia sobre la persistencia del subregistro en California –aunque mediante mecanismos más sutiles. Solamente a través de mayor investigación, adaptada a entornos urbanos, podremos saber si patrones similares de subregistro son un problema serio que afecta, asimismo, a las poblaciones urbanas de migrantes indígenas.

La diversidad étnica y geográfica entre migrantes indígenas

El estudio de la periodista Garance Burke proporciona diversas pistas sobre los retos que enfrentan los indígenas mexicanos que se han sumado recientemente al flujo migratorio. Históricamente, los mayas yucatecos y chiapanecos limitaban sus viajes en busca de trabajo a la parte sureste de México, como en el caso de la migración chiapaneca hacia las plantaciones agroexportadoras de la costa, o bien hacia trabajos asalariados cuando se desarrolló la industria petrolera en Tabasco.¹⁰⁴ Puede ser que no se trate de una coincidencia el que aquellos habitantes que se sumaron al alzamiento de la rebelión zapatista fuesen aquellos que vivían en una de las regiones de México con menos posibilidades de migrar hacia las ciudades y hacia Estados Unidos. No obstante, muchas de las comunidades de las tierras bajas de Chiapas que se alzaron en armas a favor de esta causa y que han formado desde entonces gobiernos locales autónomos son también comunidades migrantes –habitantes que provenían de pueblos saturados en las zonas altas, tan sólo una o dos generaciones atrás. El estudio de Burke documenta las experiencias de aquellos mayas que llegaron hasta el área de la bahía de San Francisco en Califor-

¹⁰⁴ El primer seguimiento documentado de la migración chiapaneca hacia los Estados Unidos se basa en comunidades cercanas a San Cristóbal e identifica sus inicios a finales de los años ochenta. Véase Rus y Guzmán López (1996). Sobre la naciente industria de viajes desde Chiapas hacia la frontera norte, véase Ross (2002). Véase Balkan (2001) para un inusual estudio sobre los factores determinantes de la no migración en dos comunidades de Chiapas.

nia.¹⁰⁵ Como otros migrantes, forman sus propias redes informales de apoyo. Y como otros migrantes indígenas, enfrentan discriminación al interior de la propia comunidad migrante, lo que refuerza su propia solidaridad social.

El antropólogo Warren Anderson se enfoca en Cobden, Illinois, un pueblo en el medio oeste rural que se ha convertido en una comunidad satélite clásica del pueblo de Cherán, en la región purépecha de Michoacán.¹⁰⁶ Aunque los migrantes purépechas han estado migrando a los Estados Unidos por un tiempo similar al de los oaxaqueños, hasta ahora han recibido menor atención en materia de investigación.¹⁰⁷ El estudio etnográfico de Anderson proporciona una detallada imagen de la creciente oleada migratoria hacia las comunidades rurales de Estados Unidos que no tenían una historia como receptoras de migrantes hasta hace poco tiempo. A pesar de que no contaba con una tradición de actitudes culturales y raciales progresistas, la comunidad de Cobden “ha tolerado y se ha adaptado”.¹⁰⁸ La perspectiva de Anderson subraya la interacción entre la acción individual y el contexto social binacional, centrándose en cómo los migrantes también “han tolerado y se han adaptado”.

El sociólogo y promotor comunitario Paul Johnston analiza un caso importante de solidaridad multisectorial con una comunidad triqui en el sur del condado de Monterey, que había sido objeto de una redada por el entonces existente Servicio de Inmigración y Naturalización (INS, por sus siglas en inglés).¹⁰⁹ Los triquis provienen de la zona oeste de Oaxaca, y aunque tienen una larga tradición migratoria hacia el interior de México, están dirigiéndose cada vez más a Estados Unidos.¹¹⁰ La capacidad de organizaciones

¹⁰⁵Véase Adelson (2002) sobre uno de los primeros migrantes mayas yucatecos en San Francisco. Najar (2003) señala que los mayas de Quintana Roo adquieren experiencia laboral en la industria del turismo, lo que les proporciona la suficiente preparación para encontrar trabajos similares como migrantes en los Estados Unidos.

¹⁰⁶Véase también el detallado reportaje periodístico de Rubén Martínez (2001) sobre el proceso migratorio de Cherán.

¹⁰⁷Sobre los purépechas en los Estados Unidos, véanse también Anderson (1997), Ayala y Mines (2002) y Krissman (2002). Para mayor información sobre política y etnicidad en la región purépecha, véanse Vásquez León (1992) y Zárate Hernández (2000).

¹⁰⁸Es probable que la llegada de migrantes a comunidades que no presentaban una polarización social previa como la de un sistema de castas (como ocurre en muchos casos en las zonas rurales de California) permite una adaptación creativa. Por ejemplo, es común para los granjeros de Cobden conocer todos los nombres de sus trabajadores mexicanos, que pueden llegar a ser hasta 100 (Warren Anderson, comentario en la conferencia en UCSC, 11 de octubre de 2002). El reportaje periodístico de Martínez (2001) sobre los migrantes de Cherán en una pequeña empacadora de carne en Wisconsin detecta una flexibilidad local similar.

¹⁰⁹La comunidad triqui en Greenfield, que actualmente cuenta con 500 miembros, es en parte un punto intermedio en el trayecto hacia otros destinos en los Estados Unidos, incluyendo Oregon y Nueva York (entrevista, investigadora visitante María Dolores París Pombo, consejera de Las Mujeres del Sur, una cooperativa de artesanas en Greenfield, 2 de junio de 2003, Santa Cruz). Véase también París Pombo (2003a, 2003b).

¹¹⁰En contraste con la mayoría de los migrantes mexicanos, un número importante de triquis abandona sus hogares como resultado de los altos niveles de violencia política en la región. Para mayores

comunitarias para generarles el apoyo necesario fue en cierto sentido inusual, debido a que los triquis tienden a aislarse socialmente en los Estados Unidos en comparación con otros grupos migrantes oaxaqueños, lo cual puede explicarse por su limitado manejo del idioma español. Algunos comparan su situación actual con la que prevalecía entre los mixtecos hace dos décadas. Ciclos previos de empadronamiento y fortalecimiento político entre los latinos en el pequeño pueblo de Greenfield hicieron posible esta campaña, y el INS se mostró notablemente vulnerable a la crítica pública en el proceso.¹¹¹ Desde entonces, los líderes comunitarios triquis han forjado una alianza continua con la sección local del sindicato de obreros agrícolas (United Farm Workers), utilizando sus instalaciones para asambleas que se realizan en el idioma triqui.¹¹²

El capítulo de la socióloga Liliana Rivera-Sánchez se enfoca en un patrón de organización social migrante que es muy distinto de los casos que constituyen la experiencia de Oaxacalifornia. Ella documenta los orígenes y dinámicas de la Asociación Tepeyac en la ciudad de Nueva York, una asociación apoyada por la Iglesia católica de comités religiosos de migrantes, principalmente del estado de Puebla. Tepeyac se ha convertido rápidamente en una importante instancia de representación para la creciente comunidad mexicana en la ciudad de Nueva York, a la que ahora se le conoce como “Puebla York”.¹¹³ La población mexicana en dicha ciudad se ha triplicado en la década de los noventa, y se estima que alcanza los 300,000 habitantes –la gran mayoría proveniente de Puebla.¹¹⁴ Muchos son originarios de la región mixteca de dicha entidad, y una minoría de los mismos son de ascendencia

detalles, véase París Pombo (2003b: 13). Para una perspectiva general, véase López Bárcenas (2002). La caída en el precio del café ha sido también un factor clave.

¹¹¹ Para una visión general sobre el Proyecto Ciudadanía, que encabezó la coalición en defensa de los triquis de Greenfield, véase www.newcitizen.org.

¹¹² Entrevista con María Dolores París Pombo, 2 de junio de 2003, Santa Cruz. Nótese que en California el término *farmworkers* suele ser traducido como campesinos, y sin duda muchos lo son cuando están en sus comunidades de origen en México. Pero cuando están trabajando en California son más precisamente obreros agrícolas (en donde el término “jornalero” se refiere cada vez más a obreros urbanos temporales –literalmente, *day laborers*–).

¹¹³ Tepeyac se ha enfocado consistentemente en la presentación de las demandas por derechos de los inmigrantes ante los medios de comunicación. Nótese, por ejemplo, su carrera anual desde México hasta Nueva York en honor de la Virgen de Guadalupe (Najar, 2002). Véase al respecto www.tepeyac.org, y también Gálvez (2003). La otra organización activista importante de migrantes mexicanos en la ciudad de Nueva York es Casa México/Asociación de Trabajadores Mexicano-Americanos, la cual “encabezó la campaña organizativa que culminó con un acuerdo inédito entre los expendedores coreanos de frutas y verduras y los trabajadores mexicanos (se estima que 40,000 de ellos trabajan en este tipo de negocios en la región de Nueva York)”. David Brooks, *La Jornada*, comunicación personal electrónica, 4 de junio de 2003.

¹¹⁴ Kamber (2001a) cita a Robert Smith al respecto. Véanse también Binford y D’Aubeterre (2000), Kamber (2001b, 2001c), López Ángel (2000a, 2000b, 2003a, 2003b), Najar (2002) y Smith (1995, 1996). Véase también el reciente documental “La Sexta Sección” sobre una asociación de migrantes de Puebla establecidos

indígena mixteca.¹¹⁵ Algunas veces se refieren a la ciudad de Nueva York como “Ñuu York”, en donde la primera palabra significa “tierra” en mixteco. A diferencia de lo que sucede en California, estos migrantes no se organizan o se identifican públicamente a partir de sus raíces indígenas, sino que más bien se organizan en sus asociaciones de pueblo o a partir de sus identidades religiosas, mediante los “Comités Guadalupanos”. Muchos de los migrantes poblanos que se organizan en asociaciones de pueblo en Nueva York o en California tienden a triangular la relación con sus pueblos a través de asociaciones de migrantes establecidas en la ciudad de México, las cuales suelen orientar el trabajo de los clubes más recientemente formados en Tijuana o Nueva York.¹¹⁶

Las antropóloga Ella Schmidt y la economista María de los Ángeles Crummett agregan una nueva dimensión a nuestra comprensión sobre la diversidad étnica y geográfica de los mexicanos en Estados Unidos, al enfocarse en la creciente comunidad de migrantes hñahñús de Ixmiquilpan, Hidalgo, que trabajan en la costa del golfo de la Florida. Hidalgo es uno de los estados con menores ingresos en México y ha experimentado recientemente uno de los niveles más altos en el incremento de la migración en el país. El proceso comenzó a aumentar a mediados de los años noventa y condujo a los migrantes a destinos como Las Vegas, Atlanta y Carolina del Norte. Los migrantes hidalguenses representan actualmente el 15 por ciento de la población de Clearwater, donde han revitalizado el área del centro y son dueños de más de 50 negocios. Este capítulo explora cómo la tradición histórica y cultural de los hñahñús en México ha influido en sus formas contemporáneas de organización cívica, tanto en Hidalgo como en Florida, cristalizada en la asociación entre el Consejo Supremo Hñahñú y el Consejo Mexicano en Tampa Bay.

en el norte de Nueva York (www.sixthsection.com). Para otro ejemplo de este tipo de organizaciones, véase el caso de los 200 migrantes de la comunidad de Axutla, “en el corazón de la Mixteca pobлана”, quienes recolectaron 80,000 dólares para la construcción de un puente, obra que habían estado solicitando al gobierno por más de cuatro décadas, al que actualmente se le conoce como “Puente Mixteco”. La mayoría de los 2,800 habitantes de esta comunidad vive actualmente en Nueva Jersey (Juárez Galindo, 2002).

¹¹⁵Este uso dual del término “mixteco”, para referirse tanto a la región como al grupo étnico, conduce a una cierta ambigüedad en las discusiones sobre la identidad étnica de los migrantes poblanos en el área de Nueva York. Nótese también el papel de Casa Puebla, un centro comunitario auspiciado por el gobierno estatal de Puebla, cuya meta es la creación de “una sola identidad regional, la de poblanos, entre una fracturada comunidad compuesta de personas provenientes de grupos étnicos muy diferentes que habitan en los diferentes municipios del estado de Puebla” (Sevy Fua, 2000: 13).

¹¹⁶Comunicación personal electrónica de antropólogo Gustavo López Ángel, 19 de noviembre de 2002. Por ejemplo, “la Asociación Micaltepecana, basada en el Barrio de Santiago de Iztapalapa en la ciudad de México, es la responsable de organizar la asociación de paisanos que viven en Nueva York y en California”. Agrega que las siguientes comunidades indígenas en la Mixteca pobлана tienen asociaciones de pueblo en Nueva York o California: San Baltasar Atlimeyaya (valle de Atlixco), Rosario Micaltepec, Santa Ana Tepejillo, Xayacatlán de Bravo, Piaxtla, Chinantla, Tehuiztzingo y Petlalcingo. Véase también López Ángel (2000a, 2000b, 2003a, 2003b).

Dimensiones binacionales de la migración en las comunidades de origen

El estudio de los antropólogos Michael Kearney y Federico Besserer se enfoca en la interacción entre la migración y las instituciones claves de la gobernanza local en Oaxaca, el municipio y las agencias (que son las comunidades autogobernadas al interior de los municipios). Estos gobiernos locales son de mucho menor proporción y más autónomos políticamente que la mayoría de los del resto del México rural. Más de 400 de los 570 municipios de Oaxaca, incluyendo a miles de pequeños pueblos, son gobernados por asambleas comunitarias más que por autoridades electas convencionalmente mediante partidos políticos. Estas instituciones locales de participación se organizan con base en compromisos de servicio (sin pago y rotativos), que son un requisito para obtener membresía comunitaria. Los altos niveles de emigración hacen difícil cubrir dichos puestos, lo que representa una amenaza para estas instituciones locales. Besserer y Kearney han conducido un equipo de investigación de campo por un largo periodo, basado en la Universidad Autónoma Metropolitana (campus Iztapalapa) de la ciudad de México, que se encuentra analizando las diversas respuestas de las comunidades a este desafío. En el proceso, han logrado desarrollar diversas propuestas en materia de políticas que pueden ayudar a las instituciones de gobernanza local para que se adapten a las realidades de la creciente migración.

El líder cívico zapoteco Sergio Robles Camacho reflexiona sobre su experiencia como migrante retornado y los retos que la migración plantea a las tradiciones de gobernanza comunitaria y participación cívica. Las comunidades de donde es originario, en la sierra norte de Oaxaca, tienen una larga tradición migratoria en la búsqueda de desarrollo personal y de educación –lo que él llama la “tradición juarista”. Las primeras asociaciones de pueblo surgieron a finales de los años cincuenta, en la ciudad de México y en Oaxaca. La emigración se vuelve masiva durante los setenta, “frente a la aguda y creciente pérdida de autosuficiencia alimentaria”, y se crean las primeras asociaciones de pueblo en Los Ángeles. Hoy, la asociación comunitaria de Zoogocho, el pueblo de Robles, reporta la existencia de más de 400 miembros, incluyendo a aquéllos de la segunda generación.¹¹⁷ Las estructuras de gobierno comunitario en las comunidades de origen se han adaptado a la nueva realidad y ahora eligen a migrantes para ocupar puestos municipales de dirección, lo cual se debe en mayor medida a la escasez de candi-

¹¹⁷Véase García (2003d). Además, tras 20 años de esfuerzos, las asociaciones del pueblo de Zoogocho en Los Ángeles y las ciudades de México y Oaxaca concluyeron su proyecto de construcción de la “Casa del Migrante Zoogochense”, en las afueras de la ciudad de Oaxaca.

datos que al reconocimiento de los derechos ciudadanos de los migrantes. De hecho, los derechos ciudadanos en las comunidades locales se reservan tradicionalmente para los *residentes* varones adultos. Los migrantes organizados han promovido en las comunidades de la sierra que adopten mayor flexibilidad sobre los términos de la membresía, y se han obtenido respuestas diversas. Algunas comunidades han mantenido una posición estricta, exigiendo que los migrantes retornen para el desempeño de sus obligaciones sin pago, requeridas a todos los ciudadanos locales.¹¹⁸ Otras comunidades, especialmente aquéllas con una mayor tradición migratoria, han reelaborado sus definiciones de membresía en un intento por reconciliar las necesidades tanto de liderazgo local como de los propios migrantes.¹¹⁹ La trayectoria misma de Robles refleja, incluso, el compromiso de aquellos migrantes que han permanecido fuera por largos periodos de proporcionar distintas formas de servicio comunitario a lo largo de décadas, quienes eventualmente retornan y, como el propio Robles, hacen uso de su amplia experiencia profesional para convertirse en líderes tanto en su municipio como en toda la región.

A pesar de la extendida impresión de que las mujeres indígenas son siempre excluidas de la participación en las formas de autogobierno en el México rural, en Oaxaca el panorama es bastante diverso. Aunque las mujeres están migrando cada vez más, los hombres siguen representando la gran proporción de los que emigran, lo que deja a muchas comunidades pobladas con una mayoría de mujeres.¹²⁰ Este dramático cambio demográfico no constituye en sí mismo una transformación en el balance del poder local en materia de género. Los cambios sociales y culturales, promovidos en

¹¹⁸Para un vívido estudio de caso de una comunidad en el norte de Oaxaca que intenta desalentar la emigración mediante el establecimiento de estrictos requisitos mínimos de reincorporación, véase Mutersbaugh (2002). Él documenta el concepto de “muerte cívica” –la expulsión de aquellos que no realizan sus contribuciones económicas y de participación. García Ortega (2002) detecta respuestas similares entre las comunidades nahuas de Guerrero. Véase también Tucker *et al.* (2003) para una comparación entre los diferentes esfuerzos de varias comunidades locales de Oaxaca para negociar los niveles de compromiso con sus migrantes.

¹¹⁹Por ejemplo, la comunidad zapoteca de San Juan Tabaá, en el norte del estado, que dedicó cuatro años en poner por escrito sus procesos de gobierno comunitarios, detalla la distinción entre “comunitarios ausentes” (activos en cooperación) y “ausentes definitivos”. Su estructura de gobierno oficialmente incluye su participación en “organizaciones de paisanos” en Oaxaca, en la ciudad de México y en Los Ángeles como una forma de membresía comunitaria, aunque el mantenimiento de plena ciudadanía aún requiere del pago anual de impuestos, y ocasionalmente de la prestación de servicios. En contraste, los “ausentes definitivos” (“paisanos que están totalmente olvidados de su comunidad de origen”) corren el riesgo de perder sus propiedades y deben pagar 34 días del salario mínimo local con el fin de poder visitar su comunidad. Véase el “Estatuto comunitario de San Juan Tabaá, Villa Alta”, publicado en *Hora Cero*, suplemento especial, 20 de junio de 2001.

¹²⁰Sobre la creciente tendencia de las mujeres indígenas a migrar también, véase Poy Solana (2003). Para datos sobre la migración rural de mujeres, incluyendo a mujeres indígenas, véase INEGI (2002).

algunas comunidades como parte de estrategias deliberadas de fortalecimiento, son también fundamentales para incrementar la participación directa y la representación de las mujeres tanto en el sistema civil como en el de cargos. El estudio de la antropóloga María Cristina Velásquez, basado en una extensa investigación de campo en el estado de Oaxaca, muestra que las prácticas existentes van desde la completa exclusión hasta “voz con voto”, “voz sin voto” y el derecho a ser elegidas para puestos comunitarios de liderazgo.¹²¹ Al mismo tiempo, Velásquez detecta que algunas formas de participación de las mujeres en la esfera pública local tienen implicaciones contradictorias, como en el caso frecuente de su participación indirecta, en sustitución del marido ausente, que constituye una especie de ciudadanía de segunda clase, así como el aumento en las obligaciones. Desde una perspectiva de largo plazo, las comunidades indígenas de Oaxaca están en el proceso de una transición desigual que es aún poco entendida. La gran variedad de patrones sobre el limitado acceso de las mujeres a la esfera pública local es muy diferente de la completa exclusión que prevalecía hasta hace dos décadas, pero está todavía lejos de ser un sistema en el que las mujeres tengan plenos derechos de ciudadanía en la gobernanza comunitaria local.

El capítulo de Centolia Maldonado, la principal organizadora de mujeres del FIOB en la Mixteca, y la antropóloga Patricia Artía Rodríguez le brinda continuidad a la perspectiva de Velásquez al ofrecer la visión de una participante en el activismo de las mujeres en una región de alta emigración. En este caso, la presencia de una organización social regional ha motivado a las mujeres de la zona a crear sus propias organizaciones sociales y económicas. Como en el caso de la mayoría de las organizaciones populares mixtas, de hombres y mujeres, las mujeres del FIOB participan en las movilizaciones masivas del grupo a favor del cambio político y por demandas para el desarrollo de la comunidad, como los proyectos locales y para lograr acceso a los fondos para el desarrollo comunitario del gobierno, que se supone están destinados para ellos. Sin embargo, también se están organizando para crear sus propias cajas de ahorro, sus proyectos productivos, la comercialización de artesanías, y en algunos casos exi-

¹²¹ De acuerdo con el Catálogo Municipal de Usos y Costumbres de 1997, del Instituto Electoral de Oaxaca, en el 10 por ciento de los 418 municipios gobernados mediante el sistema de usos y costumbres a las mujeres no se les permite votar ni ocupar cargos locales (refiriéndose a los tequios). En el 9 por ciento de los casos, no pueden votar en elecciones locales pero pueden ocupar cargos locales. En el 21 por ciento de los municipios, las mujeres pueden votar pero no pueden ocupar cargos. En el 60 por ciento, las mujeres pueden votar en elecciones locales y pueden ocupar cargos (citado en Velásquez, 2002). Véase también Velásquez (2000, 2001, 2003), así como Dalton (2003), Ibarra Templos (2003) y Educa (2003). Para una perspectiva general sobre la política estatal de Oaxaca con respecto a las formas de gobierno locales indígenas, véanse Fox y Aranda (1996) y Hernández Navarro (1999).

gen sus derechos para participar como ciudadanos plenos en las formas de gobierno comunitarias locales.

Esta colección busca hacer ampliamente accesible la investigación existente sobre migrantes mexicanos indígenas en los Estados Unidos. Es de esperarse que esto promueva más iniciativas de colaboración –entre investigadores con el fin de cubrir muchas de las lagunas existentes, así como entre otros actores sociales y civiles preocupados por la formación de puentes duraderos entre múltiples ámbitos culturales. Esto requerirá repensar la migración mexicana en términos de la diversidad de las diferentes experiencias étnicas, regionales y de género. Dicho reconocimiento tiene implicaciones muy prácticas. Primera, puede ser de utilidad para orientar estrategias potenciales mediante las cuales los migrantes indígenas puedan sostener su propia capacidad de autorrepresentación. Segunda, este reconocimiento de la diversidad es fundamental para ampliar y profundizar coaliciones con otros actores sociales tanto en los Estados Unidos como en México.

Para ilustrar el potencial de las experiencias en materia de formación de coaliciones, considérense dos iniciativas recientes en el ámbito de la política simbólica. Como se señaló, la memoria histórica de Benito Juárez sigue resonando fuertemente en las comunidades migrantes oaxaqueñas. Como resultado, las organizaciones migrantes adoptaron iniciativas que permitieron erigir estatuas en su honor en lugares públicos destacados en marzo de 2003, con motivo del aniversario número 197 de su natalicio.¹²² De manera independiente, tanto la FOCOICA de Los Ángeles (en Lynwood, una ciudad de dicho condado) como el FIOB en Fresno lanzaron campañas para formar amplias coaliciones necesarias para construir y levantar las estatuas –coaliciones que involucraron a políticos de ambos países, así como a sectores organizados de la sociedad estadounidense. En el caso de Lynwood, la FOCOICA persuadió primero al gobernador de Oaxaca para que donara la estatua. Posteriormente convencieron al alcalde de la ciudad de Lynwood (un migrante nacido en el estado de Michoacán) para que autorizara la instalación, y también convencieron a un empresario migrante coreano para que donara el lugar en el centro comercial de su propiedad (incluyendo el pago por la construcción del pedestal). La FOCOICA también obtuvo el apoyo del Consejo de Federaciones en Los Ángeles, el cual representa a las federaciones migrantes mexicanas de 14 estados diferentes.¹²³ En Fresno, el FIOB adoptó una estrategia similar, al obtener el apoyo del gobernador de Oaxaca, de representantes políticos electos y de grupos empresariales y cív-

¹²²Véase al respecto Stanley (2003b, 2003c).

¹²³Véase *El Oaxaqueño* (2003a).

cos para inaugurar la estatua de Juárez, a un lado de la estatua en honor de los trabajadores braceros. Como señaló Juan Arámbula, representante electo del cabildo del condado, la estatua estaba ubicada en un lugar particularmente apropiado, “porque se encuentra entre dos símbolos de la justicia, la Corte del estado a un lado, y la Corte federal [en construcción] del otro lado”.¹²⁴ La frase más famosa de Juárez destinó su legado a los principios de la autodeterminación: “Entre las naciones como entre los individuos, el respeto al derecho ajeno es la paz.” Este mensaje proporcionó a ambas estatuas un significado adicional imprevisto pero poderoso en plena guerra de Estados Unidos en Iraq. De hecho, dos semanas antes de la inauguración del monumento en la plaza principal de Fresno, la dirección del FIOB envió un comunicado a los presidentes de Estados Unidos y México titulado “¡No a la guerra unilateral y hegemónica de Estados Unidos!”¹²⁵

Juárez es un símbolo no sólo de unidad panoaxaqueña, sino también de una identidad mexicana plural diversa. El levantamiento de estas estatuas sólo fue posible debido a las coaliciones multisectoriales y transfronterizas que las organizaciones de migrantes oaxaqueños en los Estados Unidos han forjado por más de una década. La incorporación de estas estatuas en los paisajes públicos de Los Ángeles y Fresno también simboliza la llegada de una nueva fase de la migración mexicana, en la que los migrantes indígenas están ocupando un lugar en el México colectivamente imaginado fuera de México. En suma, las iniciativas sociales y cívicas de los migrantes mexicanos indígenas, así como la riqueza de sus prácticas culturales colectivas, abren una vía en sus esfuerzos por construir nuevas vidas en los Estados Unidos, a la vez que siguen siendo quienes son y tienen presente de dónde provienen. Este es el reto que enfrentan.

Bibliografía

- ADELSON, Naomi, “Los mayas de San Francisco”, *Masiosare (La Jornada)*, núm. 255, 10 de noviembre de 2002, pp. 6-7.
- AGUILAR MEDINA, José Iñigo, “La mixteca oaxaqueña, una zona de emigración”, en Margarita Nolasco Armas (ed.), *Aspectos sociales de la migración en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Proyectos Especiales de Investigación, 1979.
- ALARCÓN, Rafael, “The Development of the Hometown Associations in the United States and the Use of Social Remittances in Mexico”, en Rodolfo O. de la Garza y Briant Lindsay Lowell (eds.), *Sending Money Home: Hispanic Re-*

¹²⁴ Citado en Martínez (2003).

¹²⁵ Comunicado formulado el 13 de marzo de 2003 y emitido en <http://www.laneta.apc.org/fiob/guerra.html>

- mittances and Community Development*, Lanham, MD, Rowman and Littlefield, 2002.
- ALTAMIRANO, Teófilo y Lane Ryo Hirabayashi (eds.), *Migrants, Regional Identities and Latin American Cities*, Washington, D.C., Society for Latin American Anthropology and American Anthropological Association, 1997.
- ANDERSON, Warren, “Ethnic Identity and Migration among Mexican Wage Laborers in Southern Illinois,” tesis doctoral, Southern Illinois University, Carbondale, Departamento de Antropología, 1997.
- ANZALDO MENESES, Juan (comp.), “Indígenas en la ciudad de México”, *Ce-Acatt*, núm. 101, verano de 1999.
- ARANDA, Josefina, “Peasant Farmers in the Global Economy: The State Coalition of Coffee Producers of Oaxaca”, en Timothy Wise, Hilda Salazar y Laura Carlsen (eds.), *Confronting Globalization: Economic Integration and Popular Resistance in Mexico*, West Hartford, Kumarian, 2003.
- ATILANO FLORES, Juan José, *Entre lo propio y lo ajeno: La identidad étnico-local de los jornaleros mixtecos*, México, D.F., Instituto Nacional Indigenista-United Nations Development Programme, Serie Migración Indígena, 2000.
- AUTHERS, John y Sara Silver, “Mid-term Poll May Add to Fox’s Woes”, *Financial Times*, 1o. de julio de 2003.
- AYALA, Marisol y Rick Mines, “Patterns of Community Cross Border Migration from a Purhépecha Town: Dispersion of a People and a Culture”, ponencia presentada en “Mexican Indigenous Migrants in the U.S.: Building Bridges between Researchers and Community Leaders”, University of California, Santa Cruz, octubre de 2002, www.lals.ucsc.edu/conference/index.html
- BACON, David, *The Children of NAFTA: Labor Wars on the U.S.-Mexico Border*, Berkeley, University of California Press, 2004.
- BADA, Xóchitl, “Collective Remittances, Culture and National Identity: The Reconstruction of Identities among Michoacano Hometown Associations in the Chicago Area”, tesis de maestría en ciencias sociales, University of Chicago, 2001.
- (2003), “Mexican Hometown Associations”, *Citizen Action in the Americas*, núm. 5, marzo de 2003, en www.americaspolicy.org
- BAKEWELL, Lize y Byron Hamann, *Mesolore: Exploring Mesoamerican Culture* (CD-rom), Providence, Brown University-Prolarti, 2001, en www.mesolore.com
- BALKAN, Jennifer Lynn, “Why Not Migrate? A Case Study of Two Rural Villages in Chiapas, Mexico”, tesis doctoral, University of Texas at Austin, Departamento de Antropología, 2001.
- BARRÓN, María Antonieta, “Evaluación del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas, impacto en 2001, comportamiento en 2002 y un análisis compa-

- rativo entre 2001 y 2002”, México, D.F., Facultad de Economía, UNAM, documento inédito, abril de 2003.
- BESSERER, Federico, *Moisés Cruz: historia de un transmigrante*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1999a.
- , “Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional”, en Gail Mummert (ed.), *Fronteras Fragmentadas*, Zamora, El Colegio de Michoacán-CIDEM, 1999b.
- , “Política cuántica: el uso de la radio por comunidades transnacionales”, *Nueva Antropología*, 25 (57), 2002.
- , “Contesting Community: Cultural Struggles of a Mixtec Transnational Community”, tesis doctoral, Stanford University, Departamento de Antropología, 2003.
- , *Topografías transnacionales: hacia una geografía de las comunidades transnacionales de origen mixteco*, México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa-Plaza y Valdés, por aparecer.
- BINFORD, Leigh y María Eugenia D’Aubeterre (eds.), *Conflictos migratorios transnacionales y respuestas comunitarias*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, Consejo Estatal de Población, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2000.
- BORUCHOFF, Judith A., “Creating Continuity across Borders: Reconfiguring the Spaces of Community, State, and Culture in Guerrero, Mexico and Chicago”, tesis doctoral, University of Chicago, Departamento de Antropología, 1999.
- y Jennifer Johnston, “Reconfiguring the Mexican State from the Inside Out and the Outside In: Impacts of Community Action within and beyond Guerrero”, presentado en la reunión anual de la Latin American Studies Association, Dallas, marzo de 2003.
- BOWE, John, “Nobodies: Slavery in Agricultural Industries of South Florida”, *The New Yorker*, vol. 79, 21 de abril de 2003.
- BURNS, Allan F., *Maya in Exile: Guatemalans in Florida*, Filadelfia, Temple University Press, 1993.
- CABALLERO, Juan Julián y Manuel Ríos Morales, “Impacto de la migración transnacional entre los *Nuu Savi* (mixtecos) y los *Bene Xhon* (zapotecos de la sierra norte) de Oaxaca”, en Stefano Varese y Sylvia Escárcega (eds.), *La ruta mixteca: el impacto etnopolítico de la migración transnacional en los pueblos indígenas de México*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, por aparecer.
- CANO, Arturo, “Paisanos en Estados Unidos: cuántos, cómo, dónde: hacia una geografía del otro México”, *Masiosare (La Jornada)*, núm. 235, 23 de junio de 2002.

- CASTAÑEDA, Alejandra, "The Politics of Citizenship: Mexican Migrants in the U.S.", tesis doctoral, University of California, Santa Cruz, Departamento de Antropología, 2003.
- CASTAÑEDA, Xóchitl, Beatriz Manz y Allison Davenport, "Mexicanization: A Survival Strategy for Guatemalan Mayas in the San Francisco Bay Area", *Migraciones Internacionales*, 1(3), julio-diciembre de 2002, pp. 103-123.
- CLARK-ALFARO, Víctor, "Los mixtecos en la frontera (Tijuana), sus mujeres y el turismo", *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 4(10), Tijuana, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California, 1991.
- COCKBURN, Andrew, "21st Century Slaves", *National Geographic*, 204(3), septiembre de 2003, pp. 2-28.
- CONAPO, *Índices de intensidad migratoria, Mexico-Estados Unidos*, México, Consejo Nacional de Población, 2002, www.conapo.gob.mx
- , "Población indígena en la migración temporal a Estados Unidos", *Migración internacional*, 5, núm. 14, 2001, en www.conapo.gob.mx
- COOK, María Lorena, *Organizing Dissent: Unions, the State and the Democratic Teachers' Movement in Mexico*, University Park, Penn State Press, 1996.
- CORBETT, Jack, Murad A. Musalem Marhey, Othón Ríos Vásquez y Héctor A. Vásquez Hernández (eds.), *Migración y etnicidad en Oaxaca*, Nashville, Tenn, Vanderbilt University Publications in Anthropology, núm. 43, 1992.
- CORNELIUS, Wayne, "Impacts of NAFTA on Mexico-U.S. Migration", en Edward Chambers y Peter H. Smith (eds.), *NAFTA in the New Millennium*, La Jolla, University of California, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies y University of Alberta Press, 2002.
- , Todd Eisenstadt y Jane Hindley (eds.), *Subnational Politics and Democratization in Mexico*, La Jolla, University of California, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, 1999.
- CORONA VÁSQUEZ, Rodolfo, "Monto y uso de las remesas en Mexico", en Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*, Mexico, Consejo Nacional de Población-Segob-SER, 2000.
- CRECE, Arthur R. y Roberto R. Ramírez, *Analysis of General Hispanic Responses in Census 2000*, Population Division Working Paper Series, núm. 27, Washington, D.C., Population Division of U.S. Census Bureau, 2003.
- CRUZ MANJARREZ GARCÍA, Guadalupe Adriana, "Performance, Ethnicity and Migration: Dance and Music in the Continuation of Ethnic Identity among Immigrant Zapotecs from the Oaxaca Highland Village of Villa Hidalgo, Yalálag to Los Angeles", tesis de maestría Arts in Dance, University of California, Los Ángeles, 2001.

- DALTON, Margarita, "Las presidentas municipales en Oaxaca y los usos y costumbres", en Dalia Barrera Bassols y Alejandra Massolo (eds.), *El municipio. Un reto para la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres*, México, Instituto Nacional de las Mujeres-UNDP-GIMTRAP, 2003.
- DAVIS, Alex, "Unusual Woodburn Office Helps Indigenous Mexicans", *Associated Press Newswires*, 28 de octubre de 2002.
- DE LA GARZA, Rodolfo O. y Briant Lindsay Lowell (eds.), *Sending Money Home: Hispanic Remittances and Community Development*, Lanham, MD, Rowman and Littlefield, 2002.
- DE LEÓN, Lourdes, "The Mixtecs' Annual 3,000-Mile Journey", en Erasmo Gamboa y Carolyn M. Buan (eds.), *Nosotros: The Hispanic People of Oregon*, Portland, Oregon Council for the Humanities, 1995.
- , "«Sí» Means «Yes:» Lenguaje y poder en el juicio a un mixteco en EUA", en Gabriela Vargas Cetina, *Mirando... hacia afuera?: experiencias de investigación*, México, CIESAS, 1999.
- DENNIS, Philip, *Intervillage Conflict in Oaxaca*, New Brunswick, NJ, Rutgers University Press, 1987.
- DÍAZ DE JESÚS, Marcelino, Guillermo Álvarez Nicanor, Pedro de Jesús Alejandro, Hipólito Morales Ramírez, Gilberto Remegio Román, Sabino Estrada Guadalupe y Gerardo Pineda Gerónimo (eds.), *Alto Balsas: pueblos nahuas en lucha por la autonomía, desarrollo y defensa de nuestra cultura y territorio*, México, D.F., Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas, Guerrero-Consejo Guerrerense "500 Años de Resistencia Indígena", 1996.
- DIRECCIÓN DE ATENCIÓN A LOS PUEBLOS INDÍGENAS DEL DISTRITO FEDERAL, "Situación de pueblos indígenas originarios y poblaciones indígenas radicada en el Distrito Federal: elementos para un diagnóstico", junio de 2001, en www.equidad.df.gob.mx/cuerpo/indigenas/diag/htm
- DIRECCIÓN GENERAL DE POBLACIÓN DE OAXACA, *Marginación municipal-Oaxaca 2000*, Oaxaca, Digepo, 2002.
- DOMÍNGUEZ SANTOS, Rufino, "Migración y organización de los indígenas oaxaqueños", en Stefano Varese y Sylvia Escárcega (eds.), *La ruta mixteca: el impacto etnopolítico de la migración transnacional en los pueblos indígenas de México*, México, UNAM, por aparecer.
- DOSSIER COURRIER INTERNATIONAL, "Les Indiens aux portes du pouvoir. 44 Millions d'Indiens en Amerique Latine", *Courrier International*, núm. 668, 21 de agosto de 2003.
- DURAND, Jorge, "Nuevas regiones migratorias", en René M. Zenteno (ed.), *Población, desarrollo y globalización: V Reunión de Investigación Sociodemográfica en México*, México, D.F., Sociedad Mexicana de Demografía (Somede), Colef, 1998.

- y Douglas Massey, *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma de Zacatecas, 2003.
- DE LA GARZA, Rodolfo O. y Myriam Hazan, *Looking Backward, Moving Forward: Mexican Organizations in the U.S. as Agents of Incorporation and Dissociation*, Claremont, California, Tomás Rivera Policy Institute, 2003, en www.trpi.org
- EDUCA, *El camino a la equidad: un estudio de género en municipios indígenas de Oaxaca*, Oaxaca, Servicios para una Educación Alternativa (Educa), 2003.
- El Oaxaqueño*, “Oaxaqueños reivindican principios juaristas”, 29 de marzo de 2003a, p. 3.
- , “La Guelaguetza de ORO en su cúspide”, 9 de agosto de 2003b, p. 20.
- , “Guelaguetza en San Marcos”, 9 de agosto de 2003c, p. 17.
- ESCÁRCEGA, Sylvia y Stefano Varese, “Introducción retrospectiva a la migración transnacional mixteca”, en Stefano Varese y Sylvia Escárcega (eds.), *La ruta mixteca: el impacto etnopolítico de la migración transnacional en los pueblos indígenas de México*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, por aparecer.
- ESPINOSA, Víctor, *The Federation of Michoacán Clubs in Illinois*, The Chicago-Michoacán Project Report, Heartland Alliance, septiembre de 1999.
- FINK, Leon, *The Maya of Morganton: Work and Community in the Nuevo New South*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2003.
- FIQB, “Comunicado: Frente Indígena Oaxaqueño Binacional, Coordinación Estatal Baja California, Asamblea Estatal”, 2 de marzo de 2003.
- FITZGERALD, David, *Negotiating Extra-Territorial Citizenship: Mexican Migration and the Transnational Politics of Community*, University of California, San Diego, Center for Comparative Immigration Studies, Monograph 2, 2000.
- , “Beyond «Transnationalism»: Mexican Hometown Politics at an American Labor Union”, *Ethnic and Racial Studies*, por aparecer.
- FLETCHER, Peri, “La casa de mis sueños”, *Dreams of Home in a Transnational Migrant Community*, Boulder, Westview Press, 1999.
- , y Jane Margold, “Transnational Communities”, *Rural Mexico Research Review*, vol. 1, 2003, en http://www.reap.ucdavis.edu/rural_review.html.
- FLORES, William V., “Citizens vs. Citizenry: Undocumented Workers and Latino Cultural Citizenship”, en William V. Flores y Rina Benmayor (eds.), *Latino Cultural Citizenship: Claiming Identity, Space, and Rights*, Boston, Beacon Press, 1997.
- y Rina Benmayor, “Constructing Cultural Citizenship”, en *ibidem*, 1997.
- (eds.), *Latino Cultural Citizenship: Claiming Identity, Space, and Rights*, Boston, Beacon Press, 1997.
- FOX, Jonathan, *The Politics of Food in Mexico*, Ithaca, Cornell University Press, 1992.

- , “The Politics of Mexico’s New Peasant Economy”, en María Lorena Cook, Kevin J. Middlebrook y Juan Molinar (eds.), *The Politics of Economic Restructuring: State-Society Relations and Regime Change in Mexico*, La Jolla, University of California, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, 1994.
- , “How Does Civil Society Thicken? The Political Construction of Social Capital in Rural Mexico”, *World Development*, 24(6), junio de 1996, pp. 1089-1104.
- , “Evaluación de las coaliciones binacionales de la sociedad civil a partir de la experiencia México-Estados Unidos”, *Revista Mexicana de Sociología*, 63(3), julio-septiembre de 2001a.
- , “Vertically Integrated Policy Monitoring: A Tool for Civil Society Policy Advocacy”, *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 30(3), septiembre de 2001b.
- , “Lessons from Mexico-U.S. Civil Society Coalitions”, en David Brooks y Jonathan Fox (eds.), *Cross-Border Dialogues: U.S.-Mexico Social Movement Networking*, La Jolla, University of California, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, 2002.
- y Josefina Aranda, *Decentralization and Rural Development in Mexico: Community Participation in Oaxaca’s Municipal Funds Program*, La Jolla, University of California, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, Contemporary Monograph Series, 1996.
- GÁLVEZ, Alyshia, “«I too was an immigrant»: The transformation of affinities and identity through time in a Mexican migrant devotional organization in the South Bronx”, ponencia presentada en el panel “Religion, Politics and Citizenship: Affinities, Divisions and Transformations among Mexican Migrants in Non-Traditional U.S. Destinations”, de la American Anthropological Association, noviembre de 2003.
- GARCÍA, Martín Alejandro, “Guelaguetza en Los Ángeles”, *El Oaxaqueño*, 26 de abril de 2003a.
- , “La pelota mixteca: una tradición milenaria”, *El Oaxaqueño*, 24 de mayo de 2003b.
- , “Rescate de un juego milenario: pelota mixteca de forro”, *El Oaxaqueño*, 9 agosto de 2003c.
- , “Instituyen Día del Migrante Zoogochense”, *El Oaxaqueño*, 23 de agosto de 2003d, p. 10..
- GARCÍA LEYVA, Jaime, “Por los caminos del sur indígena”, *Ojarasca*, suplemento del periódico *La Jornada*, núm. 79, noviembre de 2003.
- GARCÍA BARRIOS, Raúl y Luis García Barrios, “Subsistencia maicera y dependencia monetaria en el agro semiproletariado: Una comunidad rural mixteca”, en Cynthia Hewitt de Alcántara (ed.), *Reestructuración económica y subsis-*

- tencia rural: El maíz y la crisis de los ochenta*, México, El Colegio de Mexico-Centro Tepoztlán-UNRISD, 1992.
- , “The Remnants of Community: Migration, Corn Supply and Social Transformation in the Mixteca Alta of Oaxaca”, en Cynthia Hewitt de Alcántara (ed.), *Economic Restructuring and Rural Subsistence in Mexico: Corn and the Crisis of the 1980s*, La Jolla, University of California, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies-United Nations Research Institute for Social Development, 1994.
- GARCÍA ORTEGA, Martha, “El Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas contra la construcción de la presa hidroeléctrica San Juan Tetelcingo, Guerrero (1990-1992)”, tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000.
- , “Nómadas, viajeros y migrantes: La comunidad sin límites de la región nahua del Alto Balsas, Guerrero”, tesis de maestría, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2002.
- , “Desarrollo indígena, migración y autonomía”, ponencia presentada en el Primer Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo, “Transnacionalismo y Nuevas Perspectivas de Integración”, Universidad Autónoma de Zacatecas, 23-25 de octubre de 2003, www.migracionydesarrollo.org
- GARCÍA ZAMORA, Rodolfo, “Los proyectos productivos de los migrantes en México hoy”, presentado en el Segundo Coloquio sobre Migración Internacional México-California, University of California, Berkeley, marzo de 2002a.
- (ed.), *Seminario internacional sobre la transferencia y uso de las remesas: Proyectos productivos y de ahorro*, México, CEPAL-Universidad Autónoma de Zacatecas-Sin Fronteras, 2002b.
- , *Migración, remesas y desarrollo local*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Doctorado en Estudios del Desarrollo, 2003.
- GARDUÑO, Everardo, “Applying Anthropology among Migrant Indians in San Quintín, Mexico”, *Practicing Anthropology*, 20(4), otoño de 1998, pp. 34-38.
- , “San Quintín, Baja California, en la ruta indígena”, en Stefano Varese y Sylvia Escárcega (eds.), *La ruta mixteca: el impacto etnopolítico de la migración transnacional en los pueblos indígenas de México*, México, UNAM, por aparecer.
- , Efraín García y Patricia Morán, *Mixtecos en Baja California: el caso de San Quintín*, México, Universidad Autónoma de Baja California-Museo Regional Universitario, Serie Museo, 1990.
- GIJÓN CRUZ, Alicia Sylvia y Rafael G. Reyes Morales, “Impactos de la migración en el desarrollo de las comunidades indígenas de Oaxaca”, presentado en la reunión de la Latin American Studies Association, Dallas, marzo de 2003.

- GIL MARTÍNEZ DE ESCOBAR, Rocío, “Estrategias de desarrollo transnacional de una comunidad indígena oaxaqueña: Santa María Tindú”, presentado en el Primer Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo: Transnacionalismo y Nuevas Perspectivas de Integración”, Universidad Autónoma de Zacatecas, 23-25 de octubre de 2003, en www.migracionydesarrollo.org
- GLEDHILL, John, *Neoliberalism, Transnationalization and Rural Poverty: A Case Study of Michoacán, México*, Boulder, Westview Press, 1995.
- GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL, *Memoria de los encuentros sobre presencia indígena en la ciudad de México*, México, GDF, Dirección General de Equidad y Desarrollo, 2000.
- GOLDRING, Luin, “From Market Membership to Transnational Citizenship? The Changing Politicization of Transnational Social Spaces”, *L'Ordinaire Latino-Americaine*, núms. 173-174, julio-diciembre de 1998a.
- , “The Power of Status in Transnational Social Fields”, en Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo (eds.), *Transnationalism from Below*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1998b.
- , “The Gender and Geography of Citizenship in U.S.-Mexico Transnational Spaces”, *Identities*, 7(4), 2001, pp. 501-537.
- , “The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation”, *Latin American Research Review*, 37(3), 2002.
- , “Rethinking Remittances: Social and Political Dimensions of Individual and Collective Remittances”, *CERLAC Working Paper*, 2003a, en www.yorku.ca/cerlac/ABSTRACTS.htm#Goldring
- , “Gender, Status and the State in Transnational Spaces: The Gendering of Political Participation and Mexican Hometown Associations”, en Pierrette Hondagneu-Sotelo (ed.), *Gender and U.S. Immigration: Contemporary Trends*, Berkeley, University of California Press, 2003b.
- GOOD, Catherine, “«Making the Struggle, One Big One»: Nahuatl Resistance to the San Juan Dam, Mexico”, presentado en Agrarian Studies Colloquium, Yale University, 30 de octubre de 1992.
- GRIESHOP, James I., “Transnational and Transformational: Mixtec Immigration and Health Beliefs”, *Human Organization*, 56(4), 1997, pp. 400-407.
- GRIMES, Kimberly, *Crossing Borders: Changing Social Identities in Southern Mexico*, Tucson, University of Arizona Press, 1998.
- GUIDI, Marta, *Estigma y prestigio: la tradición de migrar en San Juan Mixtepec (Oaxaca/México)*, Mundus Reihe Ethnologie, Band 55, Bonn, Holos Verlag, 1992.
- HAGAN, Jacqueline María, *Deciding to be Legal: A Maya Community in Houston*, Filadelfia, Temple University Press, 1994.

- HERNÁNDEZ DÍAZ, Jorge, *Reclamos de la identidad: la formación de las organizaciones indígenas en Oaxaca*, México, D.F., Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 2001.
- HERNÁNDEZ NAVARRO, Luis, “Reaffirming Ethnic Identity and Reconstituting Politics in Oaxaca”, en Wayne Cornelius, Todd Eisenstadt y Jane Hindley (eds.), *Subnational Politics and Democratization in Mexico*, La Jolla, Center for U.S.-Mexican Studies, 1999.
- y Ramón Vera Herrera (eds.), *Acuerdos de San Andrés*, México, D.F., Ediciones Era, 1998.
- HINDLEY, Jane, “Indigenous Mobilization, Development and Democratization in Guerrero: The Nahua People vs. the Tetelcingo Dam”, en Wayne Cornelius, Todd A. Eisenstadt y Jane Hindley (eds.), *Subnational Politics and Democratization in Mexico*, La Jolla, University of California, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, 1999.
- HIRABAYASHI, Lane Ryo, *Cultural Capital: Mountain Zapotec Migrant Associations in Mexico City*, Tucson, University of Arizona, Press, 1993.
- HULSHOF, Marije, *Zapotec Moves, Networks and Remittances of U.S.-Bound Migrants from Oaxaca, Mexico*, Ámsterdam, Koninklijk Nederlands Aardrijkskundig Genootschap, Nederlandse Geografische Studies 128, 1991.
- IBARRA TEMPLOS, Yuribi Mayek, “Espacios alternativos de poder: la participación de las mujeres en una comunidad transnacional”, México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Departamento de Antropología Social, tesis de licenciatura, 2003.
- INEGI, *Las mujeres en el México rural*, Aguascalientes, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) y Procuraduría Agraria (PA), 2002.
- JOHNSTON, Paul, “The Emergence of Transnational Citizenship among Mexican Immigrants in California”, en T. Alexander Aleinikoff y Douglas Klusmeyer (eds.), *Citizenship Today: Global Perspectives and Practices*, Washington, D.C., Carnegie Endowment for International Peace, 2001.
- JUÁREZ GALINDO, Ignacio, “Inauguran el Puente Mixteco en Axutla; fue construido con dinero de los migrantes”, *La Jornada de Oriente*, 9 de enero de 2002.
- KAMBER, Michael, “A Link in the Chain”, *Village Voice*, 11 de abril de 2001a.
- , “Deadly Game”, *Village Voice*, 18 de abril de 2001b.
- , “Toil and Temptation”, *Village Voice*, 24 de abril de 2001c.
- KEARNEY, Michael, “Integration of the Mixteca and the Western U.S.-Mexican Border Region via Migratory Wage Labor”, en Ina Rosenthal Urey (ed.), *Regional Impacts of U.S.-Mexican Relations*, Center for U.S.-Mexican Stu-

- dies. Monograph Series núm. 16, University of California, San Diego, 1986, pp. 71-102.
- , “Mixtec Political Consciousness: From Passive to Active Resistance”, en Daniel Nugent (ed.), *Rural Revolt in Mexico and U.S. Intervention*, Center for U.S.-Mexican Studies, Monograph Series, University of California, San Diego, 1988.
- , “Desde el indigenismo a los derechos humanos: etnicidad y política más allá de la Mixteca”, *Nueva Antropología*, 14: 46: 49-67, 1994.
- , “The Effects of Transnational Culture, Economy, and Migration on Mixtec Identity in Oaxacalifornia”, en Michael Peter Smith y Joe R. Feagin (eds.), *The Bubbling Cauldron: Race, Ethnicity, and the Urban Crisis*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1995a.
- , “The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism”, *Annual Review of Anthropology*, 24: 547-65, 1995b.
- , “Indigenous Ethnicity and Mobilization in Latin America”, *Latin American Perspectives*, 23: 5-16, 1996.
- , “Transnational Oaxacan Indigenous Identity: The Case of Mixtecs and Zapotecs”, *Identities*, 7: 2: 173-195, 2000.
- , “Struggle and Difference: The Jiu-jitsu of Transnational Indigenous Resistance and Domination”, en D. Holland y J. Lave (eds.), *History in Person: Enduring Struggles and Identities in Practice*, Santa Fe, Nuevo México, School of American and Research Press, 2001.
- , “Transnational Migration from Oaxaca: The Agrarian Question and the Politics of Indigenous Peoples”, *Oesterreichische Zeitschrift für Geschichtswissenschaften*, 13: 4, 2002.
- y Carole Nagengast, “Anthropological Perspectives on Transnational Communities in Rural California”, Working Group on Farm Labor and Rural Poverty, Davis, California Institute for Rural Studies, 1989.
- KISSAM, Edward, “Transformation of Civic and Political Life in Rural California Communities”, presentado en “Changing Face of Rural California”, Asilomar, California, mayo de 2003a.
- , “Trends in the Ethnic Composition of the California Farm Labor Force”, memorándum para el Agricultural Worker Health Initiative Policy Advisory Group, documento inédito, 1o. de julio de 2003b.
- KLAVER, Jeanine, *From the Land of the Sun to the City of Los Angeles: The Migration Process of Zapotec Indians from Oaxaca, Mexico to Los Angeles, California*, Utrecht, Ámsterdam, Dutch Geographical Society, Netherlands Geographical Studies, 228, 1997.
- KRISSMAN, Fred, “Californian Agribusiness and Mexican Farm Workers, 1942-1992”, tesis doctoral, Santa Bárbara, University of California, 1996.

- _____, “Apples and Oranges? Recruiting Indigenous Mexicans to Divide Farm Labor Markets in the Western U.S.”, presentado en “Mexican Indigenous Migrants in the U.S.: Building Bridges between Researchers and Community Leaders”, University of California, Santa Cruz, octubre de 2002, disponible en <http://www.lals.ucsc.edu/conference/index.html>
- LARTIGUE, François y André Quesnel (eds.), *Las dinámicas de la población indígena: cuestiones y debates actuales en México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Institut de Recherche pour le Developement-Miguel Ángel Porrúa, 2003.
- LEIKEN, Robert, *The Melting Border: México and Mexican Communities in the United States*, Washington, D.C., Center for Equal Opportunity.
- LESTAGE, François, “Apuntes sobre los mecanismos de reconstrucción de la identidad entre los migrantes. Los mixtecos de las Californias”, en Valentina Napolitano y Xóchitl Leyva (eds.), *Encuentros antropológicos: Power, Identity and Mobility in Mexican Society*, Londres, Institute of Latin America Studies, University of London, 1998.
- _____, “Diseñando nuevas identidades. Las uniones matrimoniales entre los migrantes mixtecos en Tijuana, B.C.”, en Gail Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1999.
- _____, “La emergencia de «neocomunidades» étnicas en Tijuana”, en María Eugenia Anguiano Téllez y Miguel J. Hernández Madrid (eds.), *Migración internacional e identidades cambiantes*, Zamora, El Colegio de Michoacán-Colegio de la Frontera Norte, 2002.
- LÓPEZ, Felipe, Luis Escala Rabadán y Raúl Hinojosa-Ojeda, “Migrant Associations, Remittances and Regional Development between Los Angeles and Oaxaca, Mexico”, University of California, Los Ángeles, North American Integration and Development Center, 2001, <http://www.naid.sppsrucla.edu/pubs&news>
- LÓPEZ, Francisco H., “The Re-invention and Re-adaptation of *Mayordomía*: The Case of Tlacolula, Oaxaca and Los Angeles, California”, University of California, Santa Cruz, Latin American and Latino Studies, tesis de licenciatura, 1999.
- LÓPEZ ÁNGEL, Gustavo, “Mixteca internacional: la fuerza de la ausencia”, *Ojarasca (La Jornada)*, julio de 2000a.
- _____, “Mixtecos: lengua, migración y procesos organizativos”, en Leigh Binford y María Eugenia D’Aubeterre (eds.), *Conflictos migratorios transnacionales y respuestas comunitarias*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, Consejo Estatal de Población, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2000b.
- _____, “Organizaciones de migrantes en la mixteca poblana: membresía transnacional o exclusión de la ciudadanía multicultural”, manuscrito inédito, 2003a.

- , “Membresía e identidad en procesos migratorios translocales: la experiencia de la Asociación Micaltepecana”, presentado en el primer coloquio internacional “Migración y Desarrollo: Transnacionalismo y Nuevas Perspectivas de Integración”, Zacatecas, octubre de 2003b, en www.migracionydesarrollo.org.
- LÓPEZ BÁRCENAS, Francisco, *Muertes sin fin: crónica de represión en la región mixteca oaxaqueña*, México, Ce-Atl, Serie Derechos Indígenas, 2, 2002.
- LÓPEZ ESPINOSA, Mario, “Remesas de mexicanos en el exterior y su vinculación con el desarrollo económico, social y cultural de sus comunidades de origen”, *Estudios sobre migraciones internacionales*, 59, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo, Programa de Migración Internacional, 2002.
- LÓPEZ MERCADO, Alejandro, “La defensa de los derechos colectivos de los pueblos indígenas en México. Los casos del FIOB, la UCIHJ y la Comunidad de Santa Ana Zirosto”, *Cuadernos Agrarios*, 16, nueva época, 1998, pp. 174-198.
- LÓPEZ MONJARDÍN, Adriana, “Organization and Struggle among Agricultural Workers in Mexico”, en Kevin Middlebrook (ed.), *Unions, Workers and the State in Mexico*, La Jolla, University of California, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, 1991.
- LOUCKY, James y Marilyn M. Moors (eds.), *The Maya Diaspora. Guatemalan Roots: New American Lives*, Filadelfia, Temple University Press, 2000.
- LOZANO-ASCENCIO, Fernando, *Bringing It Back Home: Remittances to Mexico from Migrant Workers in the United States*, La Jolla, University of California, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, 1993.
- , “Discurso oficial, remesas y desarrollo en México”, *Migración y Desarrollo*, núm. 1, octubre de 2003.
- , Bryan Roberts y Frank Bean, “The Interconnections of Internal and International Migration: The Case of the United States and Mexico”, en Ludger Pries (ed.), *Migration and Transnational Social Spaces*, Aldershot, Ashgate, 1999.
- MACEDA, Oralía, Rosa López, Fidelina Espinosa, Martha Moreno, Julia Hernández, Concepción Pacheco, May Lee, Lee Lor, Sally Yang, Pai Yang y Vilay-souk Vee Inthaly, *Immigrant Women: A Road to the Future/Mujeres inmigrantes: camino al futuro*, Fresno, Pan-Valley Institute-American Friends Service Committee, 2003.
- MAGAGNINI, Stephen, “Radio Gives Mixtecs their Own Voice. «La Hora Mixteca» Reaches out across California”, *Sacramento Bee*, 20 de octubre de 2002.
- MARTÍNEZ SALDAÑA, Jesús y Raúl Ross, “Suffrage for Mexicans Residing Abroad”, en David Brooks y Jonathan Fox (eds.), *Cross-Border Dialogues: U.S.-Mexico Social Movement Networking*, La Jolla, University of California, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, 2002.

- MCGUIRE, Sharon Ann, "Crossing Myriad Borders: A Dimensional Analysis of the Migration and Health Experiences of Indigenous Oaxacan Women", tesis doctoral, School of Nursing and Health Science, University of San Diego, 2001.
- MARTÍNEZ, Rubén, *Crossing Over*, Nueva York, Henry Holt, 2001.
- MARTÍNEZ, Nayamín, "El Benemérito de las Américas habita en el corazón de Fresno", *El Tequio*, marzo-abril de 2003, en www.laneta.apc.org/fiob/teq-marz03/indicemarz03.html.
- MEJÍA FLORES, Susana, "Mujer indígena y violencia", *México Indígena*, 2(5), septiembre de 2003, pp. 41-47.
- MINES, Richard, Nancy Mullenax y Lisette Saca, "The Binational Farmworker Health Survey: An In-depth Study of Agricultural Worker Health in Mexico and the United States", Davis, California Institute of Rural Studies and The California Endowment, junio de 2001.
- MOCTEZUMA LONGORIA, Miguel, "Redes sociales, comunidades filiales, familias y clubes migrantes", tesis doctoral en ciencias sociales, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1999.
- , "The Migrant Club El Remolino: A Binational Community Experience", en Timothy Wise, Hilda Salazar y Laura Carlsen (eds.), *Confronting Globalization: Economic Integration and Popular Resistance in Mexico*, West Hartford, Connecticut, Kumarian, 2003a.
- , "Territorialidad de los clubes de zacatecanos en Estados Unidos", *Migración y Desarrollo*, núm. 1, octubre de 2003b.
- MOLINA RAMÍREZ, Tania, "El sueño de frenar la migración", *Masiosare (La Jornada)*, núm. 307, 9 de noviembre de 2003.
- MOLINARI SORIANO, Sara, "La migración indígena en México", en Margarita Nolasco Armas (ed.), *Aspectos sociales de la migración en México*, México, D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Proyectos Especiales de Investigación, 1979.
- MONTES, Olga, "Cultura, etnicidad y migración: los zapotecos en Los Ángeles", *Cuadernos Agrarios*, núm. 19-20, 2000, pp. 49-67.
- MOUNTZ, Alison y Richard Wright, "Daily Life in the Transnational Migrant Community of San Agustín, Oaxaca and Poughkeepsie, New York", *Díaspora*, 5(3), 1996.
- MUTERSBAUGH, Ted, "Migration, Common Property and Communal Labor: Cultural Politics and Agency in a Mexican Village", *Political Geography*, 21 de junio de 2002.
- MYDANS, Seth, "Strawberry Fields Bear a New Immigrant Crop", *New York Times*, 22 de mayo de 1989.
- NADAL, Alejandro, "The Environmental and Social Impacts of Economic Liberalization on Corn Production in Mexico", Oxford, Oxfam, Great Britain and World Wide Fund for Nature, 2000.

- NAGENGAST, Carole, Rodolfo Stavenhagen y Michael Kearney, *Human Rights and Indigenous Workers: The Mixtecs in Mexico and the United States*, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1992.
- y Michael Kearney, “Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness and Political Activism”, *Latin American Research Review*, 25(2), 1990.
- NAJAR, Alberto, “La carrera México-Nueva York de los migrantes: en busca del milagro”, *Masiosare (La Jornada)*, núm. 255, 10 de noviembre de 2002.
- , “Después del *freeway* maya, todo es Cuautitlán”, *Masiosare (La Jornada)*, núm. 294, 11 de agosto de 2003.
- NAVARRO, Mireya, “Going Beyond Black and White, Hispanics in Census Pick «Other»”, *New York Times*, 9 de noviembre de 2003.
- OLIVERA, Mireya, “Festeja CRLA proyecto mixteco”, *El Oaxaqueño*, 15 de noviembre de 2003, p. 23.
- ORELLANA, Carlos, “Mixtec Migrants in Mexico City: A Case Study of Urbanization”, *Human Organization*, 32(3), otoño de 1973.
- OROZCO, Graciela, Esther González y Roger Díaz de Cossío, *Las organizaciones mexicano-americanas, hispanas y mexicanas en Estados Unidos*, México, D.F., Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios y Fundación Solidaridad Mexicano-Americana, segunda edición aumentada, 2003.
- OXFAM, *Mugged: Poverty in Your Coffee Cup*, Boston, 2002, Oxfam America, en www.maketradefair.com
- , “Dumping Without Borders: How U.S. Agricultural Policies and Destroying the Livelihoods of Mexican Corn Farmers”, *Oxfam Briefing Paper*, 50, Oxfam-International, agosto de 2003, en http://www.maketradefair.com/assets/english/corn_dumping.pdf.
- PALLARES, Amalia, *From Peasant Struggles to Indian Resistance: The Ecuadorian Andes in the Late Twentieth Century*, Norman, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 2002.
- PARÍS POMBO, María Dolores, “Género y etnicidad entre los migrantes triquis del valle de Salinas, California”, ponencia presentada en el Seminario Permanente sobre Migración Internacional, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, julio de 2003a.
- , “Derechos humanos de los y las migrantes triquis en California”, ponencia presentada en el Seminario Permanente sobre Migración Internacional, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, julio de 2003b.
- PAYNE, Brian, “Taking Back the Reins of Identity Formation: The Evolution of a Grassroots Organization in a South Florida Migrant Farm Working Community”, tesis de maestría, University of Florida, 2000.

- POOLE, Deborah, "Mestizaje, Distinction and the Political Language of Culture in Oaxaca", ponencia presentada en la conferencia "Mestizaje in the Andes and Central America", University of Iowa Conference, octubre de 2002.
- , "An Image of «Our Indian»: Type Photographs and Racial Sentiments in Oaxaca, 1920-1940", *Hispanic American Historical Review*, 84(1)37-82, febrero de 2004.
- POPKIN, Eric, "Guatemalan Mayan Migration to Los Angeles: Constructing Transnational Linkages in the Context of the Settlement Process", *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), marzo de 1999.
- PORTER, Eduardo, "Once Migrant, Farm Workers Now Settle in California", *Wall St. Journal*, 10 de octubre de 2003, p. 1.
- PORTES, Alejandro, Luis E. Guarnizo y Patricia Landolt, "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field", *Ethnic and Racial Studies*, 22(3), 1999, pp. 217-237.
- y Patricia M. Fernández-Kelly, "Subversion and Compliance in Transnational Communities: Implications for Social Justice", en Susan Eva Eckstein y Timothy P. Wickham-Crowley (eds.), *Struggles for Social Rights in Latin America*, Nueva York, Routledge, 2003.
- POY SOLANA, Laura, "Aplicará el INEA proyecto educativo para los indígenas mexicanos en E.U.", *La Jornada*, 19 de octubre de 2003.
- QUINONES, Sam y Alan Mittelstaedt, "A League of Their Own: How a Team of Oaxacan Busboys is Redefining L.A. Basketball", *L.A. Weekly*, 4-10 de febrero de 2000, en <http://www.laweekly.com/ink/00/11/features-mittelstaedt.php>.
- , *True Tales from Another México*, Albuquerque, Nuevo México, University of New Mexico, 2001.
- RAMÍREZ CUEVAS, Jesús, "Cuando los braceros se fueron de huelga en California", *Masiosare (La Jornada)*, núm. 304, p. 11, 19 de octubre de 2003.
- RAMÍREZ ROMERO, Silvia Jaquelina, "Identidad política y derechos de los pueblos indígenas: la reconstrucción de la identidad política del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional", tesis de maestría en sociología política, México, D.F., Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2000.
- RENDÓN, Iván, "Toca banda oaxaqueña para el Papa", *Reforma*, 8 de julio de 2002.
- REYES, Alma, "El papel que juega la radio en las comunidades transnacionales", tesis de licenciatura en antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2002.
- RIVERA-SALGADO, Gaspar, "Migration and Political Activism: Mexican Transnational Indigenous Communities in a Comparative Perspective", tesis doctoral, Departamento de Sociología, University of California, Santa Cruz, 1999.

- , “Binational Grassroots Organizations and the Experience of Indigenous Migrants”, en David Brooks y Jonathan Fox (eds.), *Cross-Border Dialogues: U.S.-Mexico Social Movement Networking*, La Jolla, University of California, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, 2002.
- RODRÍGUEZ, Clara E., *Changing Race: Latinos, the Census, and the History of Ethnicity in the United States*, Nueva York, New York University, 2000.
- RODRÍGUEZ, Néstor, “Maya Urban Villagers in Houston: The Formation of a Migrant Community from San Cristóbal Totonicapán”, en James Loucky y Marilyn M. Moors (eds.), *The Maya Diaspora: Guatemalan Roots: New American Lives*, Filadelfia, Temple University Press, 2000.
- y Susanne Jonas, *Guatemalan Migrant Communities in a Changing Trinational Region*, Austin, Texas, University of Texas Press, por aparecer.
- ROSS, John, “Confronting Chiapas’ Migration Woes”, *Crossborder Updater*, 6 de agosto de 2002, en www.americaspolicy.org
- ROUSE, Roger, “Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle, and Transnationalism among Mexican Migrants in the United States”, *Annals of the New York Academy of Sciences*, vol. 645, Nueva York, 1992.
- RUBIO, Miguel Ángel *et al.*, “Desarrollo, marginalidad y migración”, en Carlos Zolla y Miguel Ángel Rubio (eds.), *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México, 1996-1997*, México, D.F., INI-PNUD, 2000.
- RUNSTEN, David, “Migration and Rural Development: Further Notes”, ponencia presentada en la Latin American Studies Association, Dallas, Texas, marzo de 2003.
- y Michael Kearney, *A Survey of Oaxacan Village Networks in California Agriculture*, Davis, California, California Institute for Rural Studies, 1994.
- RUS, Jan y Salvador Guzmán López (eds.), *Jchi’iltak ta Slumal Kalifornia/Chamulas en California: el testimonio de Santos, Mariano y Juan Gómez López*, San Cristóbal, Chiapas, Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya, A.C. (Inaremac), 1996.
- SÁNCHEZ G., Martha Judith, “Comunidades sin límites territoriales. Estudio sobre la reproducción de la identidad étnica de migrantes zapotecas asentados en el área metropolitana de la ciudad de México”, tesis doctoral en ciencias sociales, El Colegio de México, 1995.
- , “Identidad y migración: oaxaqueños en Napa y Sonoma, California”, *Cuadernos Agrarios*, núm. 19-20, 2000.
- , “Migración indígena a centros urbanos: al área metropolitana de la ciudad de México con referencias a las ciudades de Guadalajara y Tijuana”, México, D.F., IIS-UNAM, artículo inédito, 2001.

- , “Caracterización sociodemográfica de los mexicanos que trabajan en la agricultura en los condados de Napa y Sonoma, California”, México, D.F., IIS-UNAM, artículo inédito.
- , “Comunidades sin límites territoriales: fortalecimiento y redefinición de identidades étnicas y genéricas de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos”, *Simposio sobre la Emigración Latinoamericana, 2002*, Japan Center for Area Studies, por aparecer.
- , “Migración indígena y nuevas formas de organización política: retos para la literatura existente”, *México Indígena*, por aparecer.
- SCHLOSSER, Eric, “In the Strawberry Fields”, *The Atlantic Monthly*, noviembre de 1995, en <http://www.theatlantic.com/issues/95nov/strawber.htm>
- SERRANO CARRETO, Enrique, Arnulfo Embriz Osorio y Patricia Fernández Ham (eds.), *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas, 2002, 2003*, México, D.F., INI-PNUD, en <http://www.ini.gob.mx>
- SEVY FUA, Rosa María, “Casa Puebla: An Organizational Ethnography”, tesis de maestría, University of British Columbia, Departamento de Historia, 2000.
- SIMON, Joel, *Endangered Mexico: An Environment on the Edge*, San Francisco, California, Sierra Club Books, 1997.
- SMITH, Michael Peter y Luis Guarnizo (eds.), *Transnationalism from Below*, New Brunswick, Nueva Jersey, Transaction Publishers, 1998.
- SMITH, Robert C., “Los ausentes siempre presentes: The Imagining, Making and Politics of a Transnational Migrant Community between Ticuani, Puebla, Mexico and New York City”, tesis doctoral, Departamento de Ciencias Políticas, Columbia University, 1995.
- , “Mexicans in New York City: Membership and Incorporation of New Immigrant Groups”, en Gabriel Haslip Viera y Sherrie Bayer (eds.), *Latinos in New York*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1996.
- , “Mexicans: Social, Educational, Economic and Political Problems and Prospects in New York”, en Nancy Foner (ed.), *New Immigrants in New York*, Nueva York, Columbia University Press, 2001.
- , “Migrant Membership as an Instituted Process: Transnationalization, the State and the Extra-Territorial Conduct of Mexican Politics”, *International Migration Review*, 37(2), verano de 2003.
- STANLEY, Eduardo, “Homenaje a Juárez refleja el crecimiento oaxaqueño en California”, *El Oaxaqueño*, 29 de marzo de 2003a, p. 12.
- , “Mixtec Revival: Mexican Indigenous Language on the Rise”, *Pacific News Service*, 16 de septiembre de 2003b, en <http://news.pacificnews.org/news/>
- , “A Mixtec’s Story: From the Onion Fields to College”, *Pacific News Service*, 31 de octubre de 2003c, en <http://news.ncmonline.com/news/>

- STEPHEN, Lynn, "Globalization, the State, and the Creation of Flexible Indigenous Workers: Mixtec Farmworkers, in Oregon", *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*, 30(2-3), verano-otoño de 2001, pp. 189-214.
- , "Cultural Citizenship and Labor Rights for Oregon Farmworkers: The Case of Pineros y Campesinos Unidos del Noroeste (PCUN)", *Human Organization*, 62(1), primavera de 2003.
- STUART, James y Michael Kearney, "Causes and Effects of Agricultural Labor Migration from the Mixteca of Oaxaca to California", *Working Papers in U.S.-Mexican Studies*, núm. 28, La Jolla, University of California, San Diego, Center for US-Mexican Studies, 1981.
- SURO, Robert, Sergio Bendixen, B. Lindsay Lowell y Dulce Benavides, *Billions in Motion: Latino Immigrants, Remittances and Banking*, Los Ángeles, Pew Hispanic Center/Multilateral Investment Facility, Inter-American Development Bank, 2002, en <http://www.pewhispanic.org>
- TAFOYA, Sonya M., "Latinos and Racial Identification in California", *California Counts*, 4(4), mayo de 2003, en www.ppic.org
- TUCKER, Catherine M., Eileen Díaz McConnell y Leah Van Wey, "The Role of Local Organization in Migration, Remittances and Community Development in the Sierra Juárez, Oaxaca, Mexico", ponencia presentada en la Latin American Studies Association, Dallas, Texas, marzo de 2003.
- URRUTIA, Alonso, "Aumentó la pobreza en una de cada tres poblaciones indígenas", *La Jornada*, 9 de agosto de 2002.
- VALDÉS, Luz María, *Los indios en los censos de población*, México, D.F., UNAM, 1995.
- VALENCIA ROJAS, Alberto, *La migración indígena a las ciudades*, México, D.F., Instituto Nacional Indigenista-United Nations Development Programme, 2000.
- YANOW, Devora, *Constructing "Race" and "Ethnicity" in America: Category-Making in Public Policy and Administration*, Armonk, Nueva York, M.E. Sharpe, 2003.
- VARESE, Stefano, "How Many Native People", *Report on the Americas*, 25(3), diciembre de 1991.
- , "Migrantes indígenas mexicanos en los Estados Unidos: nuevos derechos contra viejos abusos", *Cuadernos Agrarios*, núms. 19-20, 2000, pp. 49-67.
- y Sylvia Escárcega (eds.), *La ruta mixteca: El impacto etnopolítico de la migración transnacional en los pueblos indígenas de México*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, por aparecer.
- VÁSQUEZ LEÓN, Luis, *Ser indio otra vez: la purepechización de los tarascos serranos*, México, D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- VELASCO ORTIZ, Laura, *El regreso de la comunidad: Migración indígena y agentes étnicos (los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos)*, México, D.F., El Colegio de México-El Colegio de la Frontera Norte, 2002.

- VELÁSQUEZ, María Cristina, *El nombramiento: las elecciones por usos y costumbres en Oaxaca*, Oaxaca, Instituto Electoral de Oaxaca, 2000.
- , “Frontiers of Municipal Governability in Oaxaca, Mexico: The Legal Recognition of *usos y costumbres* in the Election of Indigenous Authorities”, en Willem Assies, Gemma van der Haar y Andre Hoekama (eds.), *The Challenge of Diversity: Indigenous Peoples and Reform of the State in Latin America*, Ámsterdam, Thela Thesis, 2001.
- , “Discriminación por género y participación en los sistemas normativos de gobierno indígena: Contrastes y paradojas”, documento inédito, 2002.
- , “¿Mujeres indígenas gobernando en municipios de Oaxaca?”, *México Indígena*, 2(5), septiembre de 2003, pp. 24-29.
- VENTURA MORALES, Santiago, “Condena injusta por prejuicio cultural”, *El Tequilo*, enero de 2000, en <http://www.laneta.apc.org/fiob/condena.html>
- VILLAREJO, Don, David Lighthall, Daniel Williams, Ann Souter, Richard Mines, Bonnie Bade, Steve Samuels y Steven McCurdy, *Suffering in Silence: A Report on the Health of California's Agricultural Workers*, Woodland Hills, California, California Endowment and California Institute of Rural Studies, noviembre de 2000, en <http://www.calendow.org/pub/publications/AgrWorkersSurveyver012301.pdf>
- WILSON, Tamar Diana, “Weak Ties, Strong Ties: Network Principles in Mexican Migration”, *Human Organization*, 57(4), 1998.
- WRIGHT, Angus, *The Death of Ramón González: The Modern Agricultural Dilemma*, Austin, Texas, University of Texas Press, 1990.
- YANES RIZO, Pablo, “Urbanización de los pueblos indígenas y la etnicización de la ciudad”, presentado en el seminario permanente “Ciudad, Pueblos Indígenas y Etnicidad”, 9 de julio de 2002, en <http://www.equidad.df.gob.mx>
- YOUNG, Emily, “The Impact of IRCA on Settlement Patterns among Mixtec Migrants in Tijuana, Mexico”, *Journal of Borderlands Studies*, 9(2), 1994.
- ZABIN, Carol (ed.), “Mixtec Migrant Farm Workers in California Agriculture”, Davis, California Institute of Rural Studies, Working Paper núm. 9, enero de 1992a.
- (ed.), *Migración oaxaqueña a los campos agrícolas de California*, La Jolla, University of California, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, 1992b.
- , “U.S.-Mexico Economic Integration: Labor Relations and the Organization of Work in California and Baja California Agriculture”, *Economic Geography*, 73 (3), julio de 1997.
- y Sallie Hughes, “Economic Integration and Labor Flows: Stage Migration in Farm Labor Markets in Mexico and the United States”, *International Migration Review*, 29, núm. 2, verano de 1995.

- y Luis Escala Rabadán, *Mexican Hometown Associations and Mexican Immigrant Political Empowerment in Los Angeles*, Washington, D.C., The Aspen Institute, Nonprofit Sector Research Fund, Working Paper Series, 1998.
- , Michael Kearney, Anna García, David Runsten y Carole Nagengast, *Mixtec Migrants in California Agriculture: A New Cycle of Poverty*, Davis, California Institute of Rural Studies, 1993.
- ZÁRATE HERNÁNDEZ, José Eduardo, “The Reconstruction of the Purhépecha Nation and the Process of Autonomy in Michoacán, México”, en Willem Assies, Gemma van der Haar y Andre Hoekema (eds.), *The Challenge of Diversity: Indigenous Peoples and Reform of the State in Latin America*, Ámsterdam, Thela Thesis, 2000.